

El Topo Blindado

✓ REARME de la resistencia de las masas con una política democrática, popular y antimperialista.

REARME del movimiento obrero con una alternativa de clase.

REARME de la avanzada proletaria con un Partido para la conquista del Poder y la construcción del Socialismo.

REARME de la vanguardia revolucionaria con la síntesis superadora de la lucha de las masas en la Argentina.

REARME

Publicación mensual—Año I, No. 2

INDICE

El Festin de Atreo	5
La Crisis Prolongada	17
Situación Sindical	25
Declaración del MDA	29
Eurocomunismo y Socialdemocracia	33
Las Brigadas Rojas	41
Balace Vs. Mea Culpa	45
Informe del CASLA	49
Humor Fallido	51
Praxis y Partido	53
A un Año de la Masacre	73
Por Qué una Huelga de Hambre	74
Un Nuevo Avance del Terror	76

EDITORIAL

Este mes se cumple el noveno aniversario del "cordobazo". Aquel 29 de mayo de 1969 en medio de la crisis mundial del capitalismo, el pueblo y la clase obrera argentina se alzaron contra la dictadura militar de la Revolución Argentina y liquidaron de un golpe su pretencioso proyecto estratégico. Este parece ser, tarde o temprano, el destino de las dictaduras militares latinoamericanas cuando no saben, o no pueden, aflojar a tiempo. Desde aquel 29 de mayo, la pesadilla de la clase dominante argentina es, sin duda, el temor a otro "cordobazo". La resistencia de las masas, su capacidad de regenerar los mínimos organismos de lucha, demuestran que es imposible cortar las mil cabezas de la hidra de la revolución: por cada una que cae, otra está naciendo. Por eso aquel alzamiento incontenible es, de algún modo, la esperanza más íntima de muchos revolucionarios, la fé que sostiene su confianza en la inevitabilidad histórica de la Revolución. ¿Será el destino de la actual dictadura caer abatida por el puño del pueblo? Es muy posible, pero todavía queda un largo camino por recorrer hasta entonces. La crisis del régimen y la sorda resistencia manifiestan la permanencia del antagonismo social, pero no son suficientes para superarlo. La situación de "equilibrio catastrófico" continúa en la Argentina, y tanto es la condición objetiva para un salto revolucionario de las masas, como el clima en el que la dictadura puede montar una salida engañosa. El desarrollo "natural" de la crisis, la resistencia espontánea de la clase obrera y el pueblo, necesitan orientarse y organizarse concientemente para ser capaces de definir la situación hacia el desencadenamiento de un proceso revolucionario. De otro modo, y pasado el punto crítico, la burguesía podrá armar una salida política a la crisis económica, aunque sea efímera. En ese caso habremos perdido la

El Topo Blindado

oportunidad, y será necesario entonces, remontar un largo proceso de recuperación.

En el exilio, nuestro punto de referencia inevitable es la Argentina. Ciertamente que la situación nacional va a resolverse en el interior del país, y el exilio se ubica a la retaguardia del proceso: la última palabra la tiene el pueblo. Pero los combatientes revolucionarios dispersos hoy por el mundo ¿deben resignarse a esperar los acontecimientos? Creemos que no.

En la Argentina, la clase obrera y el pueblo deben seguir adelante, y para eso necesitan realizar la síntesis crítica de toda su experiencia histórica. Es un imperativo que el movimiento sea retomado por el punto más alto, que no retroceda. ¿Algo así puede realizarse sin sacar conclusiones de nuestra historia reciente? ¿No se impone distinguir aciertos de errores y proponer una política de superación? Parece necesario reivindicar la memoria pues nos amenaza una amnesia colectiva y paralizante: la tendencia a retroceder hacia posiciones superadas hace tiempo por las propias masas en la Argentina.

Estamos convencidos de que, para realizar esa tarea de síntesis, la clase obrera Argentina requiere de todas sus fuerzas. Entre ellas, y no en la peor situación, nos hallamos los exiliados. ¿Porqué, entonces, la reticencia a encarar esa tarea de esclarecimiento? Todos los pretextos, e incluso objetivos, se resumen en un argumento: "A miles de kilómetros del teatro de la lucha de clases nacional, carecemos del contacto con la realidad imprescindible para comprender el proceso". Esto puede ser cierto como condicionante, pero nada más. Esa limitación debe ser asumida para afinar el análisis pero no para impedirlo. Nadie duda de que el proceso ni por un instante se ha detenido en la Argentina, y que seguirlo desde el exilio es difícil; pero tampoco puede ignorarse las limitaciones que el terror y el debilitamiento de las vanguardias, imponen a la posibilidad de elaboración teórica de la clase obrera en las actuales circunstancias. Retomar la ofensiva que tuvo prácticamente desde 1969 hasta el golpe, implica un proceso de recuperación y también de reconstrucción: así podremos evitar que la burbuja vuelva a cortar, una a una, las cabezas de la Hidra.

Esto no puede realizarse sobre la base exclusiva del presente, encerrados en lo inmediato: nuestra clase obrera tiene pasado y memoria. La tarea de recuperación sólo puede hacerse en función de la totalidad del proceso histórico, que de ninguna manera ha sido lineal ni mucho menos coherente. De otro modo retrocederemos inevitablemente, y daremos un respiro histórico a la clase dominante. La interrupción de este proceso dejó cuestiones fundamentales sin respuesta, inconclusas tareas deci-

sivas. ¿Es lícito creer que el proceso espontáneo "naturalmente" llenará esas lagunas?

Tal vez el terror, y ahora las falsas expectativas, puedan frenar el proceso de radicalización de las masas. Pero lo que no consiguen es detener la crisis ni la resistencia, postergar el agudizamiento objetivo de las contradicciones de clases ni la polarización social. Por eso cuando vuelva a plantearse la cuestión del poder, seguramente el enfrentamiento será mucho más antagónico que como lo hemos conocido hasta hoy. Y entonces, surge la pregunta: ¿será posible dar respuesta a esa nueva y superior situación revolucionaria -que hoy aparece postergada más no abolida-, sin contar con el balance de los últimos diez años de lucha sin cuartel? Esto sería pensar que las revoluciones se producen por generación espontánea, o peor aún, que la revolución en la Argentina se ha demostrado imposible.

Pues bien, para dar el mentís definitivo a esta clase de dudas, están la crisis del capitalismo dependiente y la propia resistencia de las masas; hecho, evidente aún para la dictadura misma, de no haber conseguido estabilizarse por vía del Terror, y necesitar de viejas cataplasmas partidarias. Pero de una vez por todas tenemos que comprender que la crisis de hegemonía de la burguesía, y sus dificultades económicas -por estructurales que ellas sean,- no bastan para producir la transformación radical. ¡Son, en todo caso, la base material de las condiciones para el cambio revolucionario. El famoso desfasaje entre condiciones objetivas y condiciones subjetivas, en la Argentina, no sólo está sin saldarse, sino que posiblemente lo recibamos profundizado. El puente sobre ese abismo lo tiende la reconstrucción teórica de la continuidad histórica, la comprensión de sus fracturas internas. Lo otro es enterrar la cabeza y dejar al aire las nalgas.

La presunta humildad que supone resignarse a seguir el proceso en actitud contemplativa -en el mejor de los casos, cultivando viejas lealtades y repitiendo la misma rutina-, ese falso realismo que descarga todo el peso de las tareas pendientes sobre los hombros de una clase obrera agobiada por la miseria y el terror, y privada en gran parte de su primera línea, resta injustamente al proceso el aporte crítico de nuestra experiencia, y nos condena a nosotros mismos, los exiliados, aunque sólo sea subjetiva e individualmente, a la derrota. Cuando decimos "todas las fuerzas contra la dictadura", también nos referimos a la conciencia y a la elaboración teórica de la política: no creemos que sea eficaz embestir ciegamente la realidad.

El Topo Blindado
Por eso REARME ha sobrevivido con la intención de servir a la discusión y contra ese nihilismo distorsionado de objetividad que, en el fondo, no sirve más que al retroceso. No cabe duda que el desarraigo del exilio estimula la tendencia a aferrarse a un pasado fetichizado, a condenar por disolvente toda crítica o, contrariamente, a esgrimir un criticismo idealista e irresponsable, preocupado nada más que en la demolición de todo. Ninguna de esas dos actitudes son positivas: toda crítica y autocrítica adquiere sentido como fundamento de conclusiones, propuestas y alternativas. Pero sin esa tarea fundamental, cualquier política queda privada de sustento y proyección.

Comite de Redacción

Mayo 1978.

Coyuntura: El Festín de Atreo

A medida que las recetas mágicas y los ministros taumaturgos iban fracasando, cundía en la Argentina un saludable escepticismo respecto de los "milagros" burgueses. Primero quebró el "desarrollismo" frondizista, después la "moral pública" de los radicales, luego la pretenciosa Revolución Argentina, y al fin la "Argentina Potencia". Tantos fracasos adquirieron dimensión bíblica, y se relataba el episodio de la samaritana agonizante como si viniera al caso. Arrojándose a los pies de Jesús y besando la orla de su manto, la mujer de Samaria clamaba por un milagro que la curara. "¿Tienes fé, hija mía?" preguntó Jesús. "Sí, mi señor, tengo fé"... "Pues entonces, ora hija, ora que serás escuchada". Pero al año siguiente, nuevamente hallóse Cristo-Jesús con la pobre mujer, ya mori-

bunda; y otra vez le preguntó si conservaba su fé y había orado. Igual fue la respuesta. "Pues entonces, hija mía, duerme en tus propias heces y come de ellas que curarás" díjole el Mesías. Ya al tercer año, sólo arrastrándose llegó la samaritana a los pies de Jesús, que volvió a preguntarle si tenía fé, si había orado, dormido sobre sus heces y comido de ellas. Al oír la respuesta afirmativa de la pobre mujer, Jesús se volvió hacia Simón Pedro, y meneando la cabeza, murmuró: "No hay nada que hacerle, es cáncer". No hay milagros para esa enfermedad, parece no haber remedio burgués para el mal de Argentina.

La polémica entre los proyectos de "partido militar" y "convergencia" que señalamos como eje de la crisis interna de la dictadura en nuestro an-

El Topo Blindado

terior análisis de conyuntura (REARME, abril 1978), se ha trasladado al seno mismo del Estado. Tras la pantalla de la designación de Videla como "cuarto hombre" y futuro Presidente, se esconde la determinación de sus poderes. En realidad es el "esquema de poder", la demarcación de las "zonas grises" entre el Presidente y la Junta Militar, la definición de sus respectivas atribuciones, lo que está en discusión. Las dos posiciones enfrentadas se resumen en la sutil precisión de Massera, que asigna al futuro Presidente la función de "alcanzar los objetivos señalados por la Junta" mientras Viola afirma categóricamente que el Presidente "es el que conduce la totalidad de los negocios de la Nación". En el clima de ocultamiento que impone la censura, una palabra puede llegar a adquirir dimensiones insólitas: en este caso será "totalidad"; como pretexto para la clausura temporaria de La Opinión y Crónica, se tratará del verbo "proclamar". Pero ¿acaso no es eso, y solamente eso, lo único que fue capaz de definir la dictadura en medio de la crisis.

Efectivamente, después de que la Junta se vió forzada a levantar la reunión del jueves 27 de abril sin poder arribar a ningún acuerdo, debiendo recurrir al expediente desesperado de convocar a la "Junta Grande" de los 21 generales de división, vicealmirantes y brigadieres mayo-

res, no se obtiene más fruto que cubrir las formalidades proclamando a Videla para un segundo período, mientras se posterga una vez más la resolución del esquema de Poder hasta la primera quincena de Julio. Se implanta en el seno de las FFAA, con carácter semioficial, el temido "estado de asamblea", para no saldar la cuestión de fondo. Sigue pendiente, la definición de quién tiene la suma del poder político: el futuro Presidente, como lo pretendía el Ejército, o la Junta Militar, como lo sustenta la Marina y la Aeronáutica. Otra vez parece plantearse el mismo dilema, pero ahora en el corazón del Estado; exclusivismo o convergencia. No cabe duda de que, por formidable que sea la muralla de terror levantada en torno a la dictadura, las contradicciones sociales se proyectan, tarde o temprano, en la escena política. ¿Cuáles son los intereses que expresan las dos tendencias en pugna? Al menos es posible retratar algunos hechos, que perfilan los campos.

Por un lado Massera. Luego de reunirse con Villalón y Herreras en París (se habla, también, de Ongaro) pone en duda la viabilidad de Videla como futuro Presidente, participa en la comida anual de CARBAP luego de que ésta convocara a la desobediencia civil, y pronuncia un discurso en la Asociación de Dirigentes de Empresa y Comercialización donde,

descarga las críticas sobre la política económica, e insiste en la necesidad de una solución política de la crisis económica. Sin duda se trata del único funcionario de la dictadura con una línea "independiente", aún de su propia arma, si nos atenemos a la desmentida que se vió forzado a hacer el Canciller Montes. Massera sabe sacar provecho de la debilidad relativa de la Armada, y de su puesto secundario dentro de la Junta, para hacer críticas al régimen con relativa impunidad.

Por otro lado Hargindeguy, el "ministro de choque" de Videla. Sus irritantes declaraciones se dirigieron a excluir a los viejos partidos del proceso de "reordenamiento", responsabilizándolos de delitos tales como la Ley de Amnistía del 73. Esto dió lugar a un gracioso intercambio de "souvenirs", que Balbín extrajo de su vaborosa memoria, la participación de Hargindeguy en el "Operativo Dorrego" junto con la Juventud Peronista. Parece que la parquedad militar no salva a la dictadura del ridículo que acaba devorándose a los gobiernos argentinos. Sin duda, debe ser cáncer.

Dentro de esta enorme confusión al menos dos cuestiones surgen con claridad. En primer lugar es evidente que la proclamación de Videla, no por consabida, mejora la situación de



la dictadura. Si bien parece pensada para mejorar la capacidad de manobra del gobierno con vistas a la negociación, resulta incapaz de mejorar su imagen. De ningún modo puede pensarse que la dictadura se ha estabilizado, ni definido su porvenir. Y aquí aparece la segunda y más importante cuestión: el régimen sigue sin contar con un programa político de alternativa. Por eso se limita a realizar cam-

El Topo Blindado

bios de forma y método, aunque dé pasos aislados en el sentido de un cambio estructural, como lo son: 1) el carácter selectivo y jerarquizante de la nueva escala de aumentos de salarios, que tiende a desintegrar económicamente a la clase obrera (mientras un peón recibe un 25 % de incremento, un oficial obtiene el 75 % en el gremio metalúrgico); 2) el plan de reforma educativa de Catalán, también de tipo jerarquizante y selectivo (arancelamiento, aumentos en la duración de las carreras, etc.). Sin embargo, no se formula ninguna nueva propuesta concreta, no aparece ninguna nueva alternativa. Así podrá resultar atractiva la "apertura", incluso para políticos como Balbín que están esperando el salvavidas? El nuevo clima dialoguista los saca a flote, pero no es suficiente como para que abandonen toda reticencia. Los políticos sin excepción aplauden la "intención" aperturista del discurso de Videla, pero señalan la ausencia de propuestas. Nada se les ofrece, como no sean las dos imposiciones de principio: no a las elecciones democráticas, presencia definitiva de las FFAA en el Poder.

Esto permite entrever que la crisis que vive la dictadura al menos desde noviembre del año pasado, provocada por el agotamiento del plan mínimo que unificó al bloque golpista el 24 de marzo de 1976, no se supera debido, precisamente, a la

ausencia de un nuevo programa capaz de realizar los objetivos estratégicos de la granburguesía. Como ocurrió con Onganía, la dictadura se ve forzada a adelantar el "tiempo político" cuando aún el plan económico no se ha consumado, y en consecuencia, la purga económica duplica sus dosis en un esfuerzo por llegar a la "apertura" con la estructura del país transformada. Nunca se insistirá lo suficiente en que la actual crisis económica es un mal previsto por la drástica política recesiva de Martínez de Hoz, considerado necesario para permitir los cambios sociales y políticos radicales que exige la granburguesía. Por eso, más allá de algunos excesos en la inflación, los índices de recesión no pueden asustarlo. Pero lo que sí vulnera esa política en su centro neurálgico es la inestabilidad del régimen, porque el Plan económico no reclama nada más que un poder político fuerte. Agotada la herramienta del terror, en el punto en que amenaza volverse incontrolable para los propios verdugos, la dictadura parece andar sin rumbo. Es entonces cuando la crisis económica realimenta todas las contradicciones, estrechando cada vez más el margen de maniobra del régimen en su conjunto.

Tal vez el compromiso al que llegaron los mandos en la "Junta Grande" implique un nuevo retroceso de la corriente "exclusivista" dentro de

las FFAA, pero de ninguna manera su desaparición pura y simple. Por un lado, la pretensión de constituir un "movimiento de opinión" que sirva de apoyatura socio-política a la dictadura, por encima de los partidos tradicionales, da forma en términos concretos a aquel mismo exclusivismo. Es posible, por el otro, que la "derecha" del ejército sólo esté dando un paso al costado, a la espera de que la actual confusión se torne insoportable. En todo caso los picos de terror no ceden, ahora con el pretexto del Mundial, mientras el Secretario de Agricultura y Ganadería afirma que si es necesario, "contra la voluntad del país haremos un buen país; si es necesario, contra la voluntad mayoritaria del pueblo". Este enfoque ya es un síntoma de impotencia y desesperación.

El cuarto hombre y el hombre 48

En los grandes cuadros de estilo, en los Nacimientos y Visitaciones, se recomienda no centrar la atención en las figuras centrales, necesariamente sometidas a un canon estricto, sino más bien en las figuras secundarias y caprichosas del contorno. Ellas, más que los personajes convencionales, expresan libremente la originalidad del artista. Otro tanto podríamos aconsejar para el análisis político de la situación argentina de hoy, donde las estrictas formas de la etiqueta del

régimen no pueden ocultar la polémica subyacente. Precisamente por revelar que, en realidad, lo que iba a producirse era una reelección de Videla, fueron clausuradas La Opinión y Crónica. Obviamente debe irritar al régimen que se revele, públicamente, el carácter continuista de los cambios de fachada. De todos modos, será en la opinión de una de esas figuras secundarias que asoman al costado de la escena y guían un ojo, donde hallaremos signos de la verdadera situación mucho más nítidos que en los eufemismos de los personajes centrales. Nos estamos refiriendo al documento del demoprogresista Martínez Raymonda. "Consideraciones sobre la instrumentación del proceso de transición".

En él se parte que tal proceso de "transición" es un hecho, y no debe hablarse para nada de elecciones democráticas o voluntad popular. Nada de eso: la pregunta por el "qué" del proceso, (la definición de los objetivos estratégicos de la etapa abierta por el golpe del 24 de marzo, ya fue producida entonces por los militares en nombre de la granburguesía, y nadie se atrevería a ponerla en duda. Esta aceptación, lisa y llana, de los fines de la granburguesía como la "base ideológica del proceso" (sic) es lo que caracterizamos, en nuestra Editorial no. 1, como una derrota de la democracia burguesa, una capitulación en toda la línea. Lo que resta,

El Topo Blindado

según Martínez Raymonda, es discutir las formas, el "cómo" y el "con quién". Entonces se produce cierto develamiento de la verdadera situación: la figura secundaria, el comparsa, va a pronunciar una advertencia y a dar un consejo. Advertencia: "debe medirse con mucha prudencia el tiempo del agotamiento..." ¿Acaso se atreve a reconocer que el terror se está devorando al régimen por dentro? ¿Si no es así, por qué entonces poner como condición el "logro definitivo de la consolidación, en manos del Estado, del monopolio del poder de represión...?" Consejo: la incorporación civil al plano de la ac-



tividad oficial, en lo que se denominaría la etapa conjunta cívico-militar, tiene que asumir una notoriedad suficiente como para crear en la opinión pública la Sensación (sin desconocer lo anterior) de que se trata de un nuevo gobierno, circunstancia que favorecería la recreación del consenso popular. No es cuestión, por lo visto, de pasar a un gobierno democrático y popular, sino simplemente, de un cambio que en realidad no existe. Únicamente un comparsa puede darse el lujo de hacer tamaña denuncia, que por otro lado pone de manifiesto la "perplejidad" que los editoriales de La Nación advierten en la opinión pública. El motivo estaría en que se intuye el debate de cuestiones fundamentales, pero no se sabe exactamente de qué se trata. Pues no cabe duda: se discuten las condiciones de capitulación de la democracia y los intereses populares, ante los desig-nios de la granburguesía.

La impotencia política de la dictadura se corresponde con la miseria de sus interlocutores "no queridos". La carencia de figuras y de propuestas es tan grande, en el campo de la partidocracia, que Balbín se ha convertido en objeto de veneración, y su despacho en escenario de la visitación.

De ahí no puede partir más que el ruego, a la dictadura, para que lance la buena nueva de la Natividad salvadora. Si Videla se ha erigido en el cuarto hombre, sin duda Balbín es el

hombre 48: propiamente "il morto qui parla" de los quinieleros. ¿Quién puede, en la Argentina, apostar a su cabeza? Servilismo mediante, los radicales no parecen demasiado dispuestos a hipotecar su presunto prestigio político, y las halagüeñas perspectivas electorales que le abriría la crisis del peronismo, comprometiéndose ostensiblemente con un régimen sangriento e impopular. Todos ellos declaran una expectativa benevolente, pero no aportan mucho a la solución de los problemas comunes de la burguesía, más allá de una reconocida buena voluntad que no deja de formular las diferencias.

En efecto, en el documento radical "por la unión, la paz, la justicia y la seguridad", lanzado en vísperas de la última reunión de la Junta, aclaran que "si las FFAA, como reiteradamente se ha sostenido, alientan una finalidad democrática, no podrán, sin traicionar ese objetivo, pretender la formación de un Partido Político que las exprese". Los radicales bien podrían decir, como el Rey Sol, "ese Partido soy yo". Y en el punto 2o., al insistir en que los partidos políticos son la condición necesaria para la existencia de un sistema democrático, señalan la siguiente advertencia: "No han sido tan claros los conceptos sobre un movimiento de opinión nacional ni los medios y procedimientos que se pondrán en marcha para iniciar el diálogo". Al

menos los radicales saben bien cuál es su amenaza principal: el partido militar, el poder exclusivo de la granburguesía. No por azar, tres días después (26-IV), Harguindeguy declara que "los partidos políticos, tal cual los conocimos entre 1973 y 1976, no tienen cabida en la Argentina del futuro". Contragolpeando, los radicales rechazan en su documento todo intento corporativista, y se muestran reticentes respecto de un Consejo de Estado legitimista. No cabe duda de que, pese a todo, la disputa en torno a los dos collares para el mismo perro, prosigue con inaudita intensidad. Por lo visto, ni la dictadura, ni la partidocracia, son capaces de encontrar una salida a la crisis. sino más bien, a las perspectivas de crecimiento que les ofrecen sus amos imperialistas.

Mientras el capitalismo mantuvo una línea ascendente, pudo ofrecer a las oligarquías nacionales de los países dependientes una alianza mutuamente beneficiosa, ya que en la medida en que resultaba capaz de promover el progreso relativo de esos países aseguraba la estabilidad de la dominación de sus élites dirigentes. Así ocurrió con la oligarquía argentina desde la segunda mitad del siglo pasado hasta 1930, en su alianza privilegiada con el Imperio Británico.

Pero la crisis del imperialismo, y el cambio en su política de somet-

El Topo Blindado

miento, rompen para siempre esa estabilidad recíproca. La crisis del viejo modelo de dependencia, en la Argentina abre un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, y consolidación del mercado interno que, inevitablemente, impulsa el crecimiento de una burguesía interior y de un movimiento obrero de masas. La emergencia de ambas fuerzas sociales acaba con la pretensión oligárquica de dirigir, con mano férrea, la nueva etapa histórica abierta con el golpe militar de 1930, y replantea desde las raíces la estructura del Poder. En la fractura abierta por este conflicto, aplica su cuña la penetración imperialista norteamericana, de nuevo tipo en tanto extrae el beneficio de la explotación de la mano de obra barata y el mercado interno, más que de la importación de bienes industriales, y la exportación de materias primas. Pero lo decisivo es que esta nueva dominación será incapaz de promover una estructura política estable, adecuada a las nuevas correlaciones de clases. La penetración norteamericana, ubicada en el momento de la crisis y decadencia del imperialismo en su conjunto, se muestra incapacitada para implantar un nuevo modelo de dependencia y llenar, en consecuencia, el vacío de poder.

Pasado el primer período de avance y crecimiento (que en nuestro país va de 1930 a 1952), el impe-

rialismo empieza a dar signos de debilitamiento y creciente agresividad.

A falta de pan buenas son tortas

Desde el principio, la dictadura insiste en la necesidad de romper el círculo vicioso de democracias débiles vs. dictaduras militares, que ha signado la historia argentina desde 1955. Los militares achacan esta inestabilidad pendular a la impotencia de los partidos políticos tradicionales y al anacronismo de las Instituciones del Estado. ¿Esta es la verdadera causa del vacío de Poder en la Argentina? La congénita debilidad de la burguesía interior, y el desplazamiento a un segundo plano de la oligarquía terrateniente —más allá de privilegios coyunturales— son ambos innegables. Pero esta fragilidad de los sectores nacionales de la clase dominante no obedece exclusivamente a su grado de desarrollo intrínseco.

Convencido del carácter anacrónico, y a la larga contraproducente, de los regímenes dictatoriales abiertos, aspira a imponer gobiernos con consenso que, sin embargo, a corto plazo, se derrumban ante el avance de las masas que ayudaron a radicalizar. Es muy posible que esta inestabilidad de la periferia exprese, en su extremo, una crisis de hegemonía en el centro imperialista, que todavía no se pone de manifiesto en toda su gravedad,

gracias a las compensaciones aportadas por los países sometidos. Posiblemente, también, este vacío de poder tenga mucho que ver con la incapacidad histórica de la granburguesía financiera, para constituir su propio partido de masas, luego de la bancarrota del fascismo en los países centrales. De todos modos, la actitud expectante de los representantes monopólicos del Business International Corporation, frente a los esfuerzos de Martínez de Hoz por convencerlos de la viabilidad de su política, no expresa únicamente las reticencias ante cifras evidentemente amañadas por la dirección económica, sino mucho más profundamente, la carencia por parte del Imperialismo de un "modelo" económico de dependencia, viable políticamente. Esta falencia de los amos, sumada a la crisis estructural del capitalismo dependiente argentino, hace que en última instancia todos los planes de nuestra clase dominante estén determinados por el temor a la revolución. Si no, adviértase qué rápidamente la dictadura de Videla, está pasando de la ofensiva terrorista a la ofensiva política.

El festín de Atreo

Cuéntase que el Rey griego Atreo sirvió los hijos de su peor enemigo en la mesa del banquete de su reconciliación con él. Algo así ocurre hoy con el espejismo de la "mesa de negocia-

ciones" en la Argentina. Por un lado es dudoso que la dictadura consiga el consenso necesario para estabilizarse, sobre todo porque la crisis económica y la falta de consenso recortan su margen de maniobra política. Pero sería idealista negarle toda posibilidad de éxito en esta empresa, aunque fuera relativo y transitorio. Ya otras veces la clase dominante argentina ganó tiempo, imponiendo salidas políticas a crisis estructurales, y ésta no sería una excepción, sobre todo si tenemos en cuenta la situación de repliegue de las masas y el debilitamiento de sus vanguardias. Es entonces cuando, a aquella suficiencia que le niega al régimen toda perspectiva de éxito se suma en los hechos la ansiedad por no quedar al margen de la negociación, por conseguir un puesto en el festín de Atreo. Para justificar esta ansiedad sirve aquel aforismo de que la política "es" negociación, y marginarse de ella lleva al aislamiento y la derrota: una verdad a medias, resulta una falsedad total.

Las fuerzas revolucionarias y populares únicamente pueden ganar un puesto en la negociación **IMPONIENDO**. Y para ello no bastan las entrevistas con políticos y militares, sino que es necesario recuperar terreno y fuerza orgánica en la base misma: en el movimiento obrero y en el pueblo. Por allí debe pasar el eje central de nuestra política. De otra for-

El Topo Blindado

ma seremos invitados a la mesa de un banquete donde van a servirnos a nuestros propios hijos.

Por esto, lo fundamental hoy no es negociar, sino elaborar y arriesgar entre las masas una propuesta política propia. Por un lado se impone no capitular ninguno de los objetivos democráticos y antidictatoriales, y por el otro, unificar a las masas obreras y populares en una alternativa superadora. Estas son las dos piernas sobre las que andamos, la falta de una de ellas nos haría cojear hacia la derecha o hacia la izquierda. A medida que el proceso avanza se van definiendo los campos, y a su vez, plantéandose con mayor agudeza la cuestión de la hegemonía en la lucha democrática y del poder. Este proceso de diferenciación interna lo vive la propia sociedad argentina, y es sentido por los sectores más avanzados de la clase obrera como la necesidad de un término de unidad superior a la mera resistencia inmediata: capaz de perfilar una perspectiva de clase. Por eso se va poniendo a la orden del día, en el seno mismo del frente antidictatorial y democrático, la exigencia de un proyecto estratégico y un programa político definido hacia la única solución real de la crisis argentina: la revolución socialista. Si quisiéramos esbozar en preguntas la cuestión a resolver, diríamos: ¿Cómo seguir el camino hacia la revolución socialista bajo las actuales condiciones? ¿Cómo

avanzar en la tarea de construcción de una vanguardia revolucionaria? Porque, cuidado, que la lucha democrática inmediata no nos haga olvidar el sentido estratégico que ella tiene para nosotros, y para las clases interesadas en superar definitivamente el sistema que las condena a la miseria y el terror.

A nuestro entender aquí estriba el desideratum del momento: la propuesta para la clase obrera. No cabe duda que es necesario resumir la trayectoria de lucha y organización, dar cuenta de los errores y proyectar los aciertos. Pero a su vez, debemos comprender las nuevas formas de organización y lucha que adopta el movimiento de masas en una coyuntura totalmente nueva como la actual. No cabe duda de que la clase obrera conserva la capacidad de regenerar sus organismos de base, como lo demostraron los conflictos de noviembre. Pero ¿cuáles son los modos de esa lucha?, ¿cuál es el nivel y las formas de conciencia que manifiestan? Responder a estas cuestiones con un programa político capaz de dirigir y orientar la espontaneidad, es en estos momentos decisivo, pues de otro modo, acabaremos centrando todas nuestras expectativas en la negociación superestructural, terreno en el que somos débiles.

Lo único que puede hacernos mantener firmemente las reivindicaciones democráticas y populares, es



la claridad de los objetivos superiores y el camino para alcanzarlos. Por eso la lucha democrática únicamente tiene sentido para la revolución si se incluye en el contexto mucho mayor de una estrategia de hegemonía obrera y revolución socialista. Es el momento de preguntarnos si, al vacío de poder y crisis de hegemonía de la burguesía, a la carencia de hombres y de propuestas de la partidocracia, el campo revolucionario y popular contraponen alternativas reales. De no ocurrir así, costará mucho definir la

actual crisis hacia el desencadenamiento de un proceso revolucionario.

Es indudable que debemos impedir cualquier estabilización de la gran burguesía en el Estado, que debemos frustrar toda búsqueda de una salida política a la crisis económica que sacrifique los intereses populares; pero también es cierto, que esa inestabilidad de la dominación por la cual luchamos, debe servirnos para avanzar hacia la revolución socialista. Y para ello necesitamos de un programa mucho mayor que el de la resistencia democrática a la dictadura y el frente antidictatorial. Esa es la gran tarea de la coyuntura.

16-V-78





Economía □ Economía □ Economía □ Economía

La Crisis Prolongada

Desde que pocos meses después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 se manifestaron las primeras consecuencias del plan económico oficial (recesión, brusca disminución del salario real y del consumo, crisis de la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial, incremento de la producción agropecuaria y de las exportaciones en condiciones depresivas del mercado mundial), los vaticinios de fracaso y las predicciones de una vasta reacción social se repitieron periódicamente.

Pasados más de dos años de cumplimiento del plan los índices económicos son cada vez más catastróficos. El costo de la vida no deja de ascender a un ritmo vertiginoso, muy superior al de los magros reajustes salariales. Las propias estadísticas oficiales reflejan un tremendo descenso del consumo y un marcado estancamiento del PBI con alzas y bajas alternativas. La estrategia oficial de ubicar en el eje del mecanismo de acumulación a la burguesía monopolista terrateniente se ve afectada por el descenso de las cotizaciones internacionales de los productos agrícola-ganaderos y por las restricciones del mercado mundial. La burguesía industrial local y las cámaras comerciales no cesan de reclamar medidas mínimas que le aseguren su supervivencia a la crisis. La reconversión de las empresas locales para la exportación en condiciones competitivas ya ni se mencionan y en cambio se suceden las protestas por la reducción de aranceles a la importación que introduce en el mercado argentino productos extranjeros a menor precio de los que se fabrican en el país. El nivel de vida de la clase trabajadora y demás sectores populares ha alcanzado su tope

El Topo Blindado

inferior. La desocupación, única área donde el gobierno podía sostener que no se había retrocedido comienza a insinuarse como un grave problema social para el inmediato futuro. La inflación, enemigo principal señalado por M. de Hoz se mantiene a niveles elevadísimos. Un gobierno que comenzó su gestión proclamando que buscaba transformar una economía de especulación en una economía de producción, debe reconocer en silencio que el mejor negocio es el financiero, mientras desciende la producción global.

¿Qué es lo que sostiene entonces, podría preguntarse, al equipo económico?

Desde la derecha del bloque burgués de poder Alvaro Alsogaray critica las vacilaciones de M. de Hoz. Según él su política debería ser más dura y tajante, sin el gradualismo al que califica de concesiones demagógicas. Desde el desarrollismo R. Frigerio aprovecha la crisis industrial para hacer su propia demagogia contra el plan económico. Pero, como en otro orden los políticos burgueses, ni uno ni otro tienen un plan verdaderamente alternativo al que aplica M. de Hoz. Se trata de postularse como recambio frente al desgaste del Ministro de Economía, para aplicar una política que en sus líneas generales responde a la misma estrategia.

La clase obrera y los sectores populares, por su parte, sufren las consecuencias de la represión generalizada que desmanteló la vida sindical y las organizaciones de vanguardia. Los esporádicos estallidos de lucha sindical, no logran organizar aún el repudio general que el pueblo en su conjunto siente por la dictadura.

Descripto este panorama, podemos responder a la pregunta de cómo se mantiene un plan económico que sólo produce agudización de la crisis y del descontento.

La respuesta es que la aplicación de un plan económico no constituye un hecho meramente económico sino, fundamentalmente, un hecho político. En el plano económico estricto, el capitalismo y las clases dominantes siempre tienen soluciones y salidas a sus crisis. Se necesita de intervención práctica de las fuerzas políticas para que los elementos de una crisis económica se conviertan en factores de una nueva propuesta en el plano económico.

Eso es lo que no sucede hoy en la Argentina a pesar del enorme potencial de oposición al régimen acumulado en la clase trabajadora y en los más vastos sectores populares. Puede decirse que nunca fue más impopular un plan económico, pero las perspectivas de una modificación a corto plazo, no obstante las repetidas versiones sobre la inminente renuncia de M. de Hoz no aparecen a

la vista. Ni el pueblo ni los sectores burgueses afectados directamente por la crisis, parecen en condiciones de postular e imponer una alternativa distinta, y las FFAA continúan dando su respaldo institucional a M. de Hoz hasta llegar a avalar con su silencio las declaraciones del Ministro, en el sentido de que un plan como éste no se puede evaluar ni interrumpir en un plazo menor de 5 años.

A pesar de todo, los alarmantes índices económicos conocidos a comienzos de mayo, ponen en serio aprietos a la conducción gubernamental, íntimamente ligada a la suerte del plan económico.

Durante abril pasado el índice de precios al consumidor aumentó el 11,1 por ciento, el mayorista un 9,1 por ciento y el de la construcción un 13,4 por ciento, todos medidos respecto del mes anterior, mientras que el PBI disminuyó un 7,2 por ciento en el primer trimestre del año.

El aumento acumulado del costo de la vida en los primeros 4 meses de este año alcanzó al 46,4 por ciento, lo que equivale a más de la mitad de las previsiones oficiales más optimistas, y a la mitad de las más pesimistas para todo el año. Una proyección del actual ritmo inflacionario daría incrementos de 214,32 por ciento hasta el mes de agosto y de 318 por ciento para la totalidad del año. Esto significa en los hechos una triplicación del ritmo inflacionario con respecto a lo previsto.

El Ministro M. de Hoz reaccionó frente a las cifras criticando los métodos estadísticos que él mismo pusiera en vigencia a partir de abril de 1977 en reemplazo de una metodología que, se decía, no reflejaba la realidad de los consumos familiares. El ministro contrató un nuevo equipo de especialistas para reformular la metodología estadística, pero sus declaraciones no fueron tomadas en serio ni por la prensa ni por la opinión pública, que no creen que el INDEC pueda bajar los precios por el mero expediente de cambiar el método para computarlos, sino que sólo podrá encubrir en el papel la dramática realidad de la carestía.

Lo cierto es que la inflación goza de buena salud en la Argentina a pesar de que las causales atribuidas por el ministro de Economía van desapareciendo. El déficit fiscal en marzo se ha convertido en superhábit, y la demanda global permanece deprimida, hechos éstos considerados por la conducción oficial como pilares de la lucha antinflacionaria. La ausencia de grandes conflictos sindicales quita otro pretexto al gobierno cuyo ministro de Economía reconoció el 9 de marzo que se tienen todas las armas en la mano para librar la lucha contra la inflación. Tampoco convencieron las críticas ministeriales a los empresarios, a los que acusó de conspirar contra la reactivación de la econo-

El Topo Blindado

mitad del año debido a que el esfuerzo realizado correspondió a las obras para el Mundial de Fútbol ya concluidas.

Las tasas de interés bajaron, pero se mantienen a niveles elevados con periódicas alzas. Además este hecho no será capaz de acelerar la inversión o el consumo, debido a la persistencia de la inflación y la caída de los salarios reales, que restan posibilidades a la demanda.

Las exportaciones permanecieron estancadas en el segundo trimestre y las buenas perspectivas de la cosecha gruesa no alcanzan a modificar las previsiones del Banco Central, que espera un retroceso del 2 al 3 por ciento en el conjunto del primer semestre.

Un nuevo factor recesivo, la desocupación masiva, se agrega a este panorama. La firma John Deere debió recurrir a la suspensión de su personal ante la falta de ventas y la acumulación de stocks. Los dirigentes sindicales ferroviarios denunciaron el propósito gubernamental de producir otros 10.000 despidos, además de los 21.580 ya concretados a comienzos de año. En la industria automotriz el personal de las 2.000 empresas de autopartes se ve directamente amenazado en su fuente de trabajo por la proyectada legislación oficial que permitiría importar automotores y autopiezas, aun precio inferior a los vigentes en el mercado local. Se estima que son 120.000 los obreros empleados por la industria local de autopartes. Por su parte, las terminales automotrices han debido apelar, en los últimos meses, a recursos tales como la supresión de horas extras y de turnos de trabajo, el adelanto de las vacaciones y la suspensión de personal, ante la retracción de la demanda. En los primeros días de mayo, se informó del cierre de la planta Petroquímica Sudamericana, ubicada en la ciudad de La Plata, lo que dejó en la calle a 600 trabajadores. Todas estas informaciones conforman un panorama generalizado de incremento de la desocupación, área cuyos índices relativamente reducidos exhibía el gobierno hasta ahora como compensación frente a los bajos salarios reales.

La afirmación del Ministro M. de Hoz de que no hay recesión sino un período de reajuste se desmorona ante la elocuencia de las cifras. Para que el PBI tenga un crecimiento que represente un aumento del ingreso per cápita, la expansión en 1978 tendría que ser mayor al 1,5 por ciento, un objetivo que ni los más optimistas representantes del régimen creen posible.

Este panorama recesivo no altera el hecho de que el gobierno está aplicando con más dificultades y contrastes que los esperados su política económica. Esta consiste en el fortalecimiento de los intereses de la granburguesía monopolista a través de medidas que aceleran el proceso de concentración de capitales en perjuicio de la mediana y pequeña-empresa local, cuya propia exis-

tencia como sector social se ve seriamente amenazada.

Se trata, como dijimos antes, de reformular las relaciones de dependencia de las clases dominantes locales con respecto a los centros imperialistas mundiales, estableciendo y consolidando una firme hegemonía de la granburguesía monopolista sobre el conjunto del bloque de poder.



La actual política económica, al incrementar la capacidad de acumulación del capital agropecuario y financiero integrado al imperialismo mundial, no sólo busca definir el problema de la homogeneización del frente burgués, poniendo fin al profundo fraccionamiento interno de la burguesía que lo hacía vulnerable a las presiones del proletariado, sino que intenta reconstituir al sis-

El Topo Blindado

tema capitalista en el país. De ahí que el plan económico también ataque frontalmente a la clase asalariada a la que redujo sus ya bajos ingresos en aproximadamente un 60 por ciento. De este modo a los trabajadores se les hace pagar el remozamiento del capitalismo agrario, y la reconstitución de la tasa de ganancia y del poder de acumulación de la granburguesía monopólica, local e internacional.

La prolongada duración de este proceso se debe tanto a la desfavorable situación del mercado mundial para los productos agropecuarios, que limita los ingresos por exportaciones, como a las hondas discrepancias que subsisten en el seno de la burguesía, cuyos sectores más afectados presionan en el campo económico por una modificación del plan.

Esta dilatación de los plazos no hace más que acentuar el llamado costo social de la política económica gubernamental. La crisis de propuestas políticas económicas eficaces a nivel oficial tiene su contrapartida, sin embargo, en una crisis de conducción política de las masas. Nadie puede dudar de la tremenda fuerza opositora que se está acumulando en la clase obrera y el pueblo, bajo el golpe de la represión económica y política. Se puede incluso prever, paradójicamente, lo que por definición parecería impredecible: el estallido espontáneo de movimientos de protesta popular a mediano o largo plazo, lo que por supuesto modificaría sustancialmente las perspectivas económicas y sociales. Pero no existen por el momento elementos válidos de juicio para pronosticar con certeza una irrupción de las masas populares en el escenario político argentino de la que dependería más que de ningún otro factor, la continuidad de la actual política económica y del agrupamiento de fuerzas burguesas que la hace posible.

El respaldo de las FFAA a M. de Hoz y su plan no es un empecinamiento caprichoso. El plan económico forma parte sustancial de la estrategia global de la Junta Militar y constituye el correlato de una recomposición política a largo plazo, que sólo puede basarse en una modificación estructural de la composición de clases del país, modificación que la política de M. de Hoz, con su ataque a la burguesía interior y al proletariado, tiende a concretar.

Por eso, la batalla contra el plan económico del gobierno puede constituir unida a la lucha contra la represión política el primer paso de una contraofensiva popular.

Ricardo Salinas



La Situación Sindical

La actual situación sindical en la Argentina no puede ser analizada sino en el contexto configurado por el decidido encausamiento del proyecto de la Dictadura militar por los carriles de la convergencia cívico-militar, en los términos de la búsqueda de una salida política para la cual se hace imprescindible convocatoria a los partidos políticos tradicionales y que, en el contexto de sus propias divergencias internas, supone un proceso de negociaciones cuyas pautas y condiciones pretende poder determinar y decidir. Este es el sentido que posee el reciente discurso de Videla, así como la coincidencia en el seno de la Junta, más allá de los matices, acerca de la necesidad de convocar a la constitución de un Movimiento de Opinión Nacional (Ejército) o de un Partido de la Reorganización Na-

cional (Armada). En esta perspectiva es que deben entenderse las posiciones del radicalismo, que fluctúan entre el apoyo incondicionado a la propuesta de la Junta (de la Rúa y García Puente) y el acercamiento bajo condiciones (Alfonsín y Perette) así como las posiciones del desarrollismo, los intransigentes, el federalismo, etc., las cuales por encima de las críticas parciales expresan la carencia e imposibilidad histórica de un programa burgués alternativo al de la Junta, cuya crisis es vivida como una crisis propia, y en cuya recuperación con matices, se aprestan, desde su descalabro histórico, a participar. Es importante destacar este último aspecto en el análisis de las posiciones de estas organizaciones políticas, en la medida en que esta situación de objetiva inadecuación y marginalidad

El Topo Blindado

por otros actualmente no activos, que tiene por objeto realizar el aspecto político del programa al que aludíamos: la convocatoria amplia a la civilidad en torno a objetivos comunes. Estos dos frentes a través de los cuales se desarrolla actualmente la estrategia peronista, que coincide en lo central con el proyecto capitalista de la Junta aunque supone condiciones que ésta no estaría dispuesta a aceptar salvo que aquel lograra realizar el empantanamiento socialdemócrata del movimiento obrero, no poseen, por el momento, contrapartidas visibles de carácter combativo en el seno del movimiento obrero. La única opción existente en la actualidad es la autodenominada Comisión de Gestión y Trabajo (CGT), al parecer instrumentada por la propia Dictadura, cuyo programa rechaza todo cuestionamiento de la actual política salarial, impulsa la propuesta gubernamental de crear comisiones asesoras de los interventores sindicales sin plantear la normalización, advierte sobre la necesidad de no perder en cualquier mesa lo que (le) costó (a la dictadura) ganar con las armas (La Opinión, 2-4-78), y descondiciona su

presencia en la OIT considerándola un deber patriótico para enfrentar la campaña de desprestigio de la subversión internacional.

Sin embargo, las posibilidades de un embretamiento socialdemócrata del movimiento obrero argentino, si bien no pueden desecharse como inexistente, son por lo menos de dudosa realización. Este, en todo caso, tendría que pasar por una derrota que no puede, ni mucho menos, asegurarse. La heroica lucha que la clase obrera argentina ha sostenido y desarrollado a lo largo de estos dos últimos años, cuya expresión más reciente la constituyen las huelgas y movilizaciones de octubre y noviembre del año pasado, que se realizan a través de una coordinación sorpresiva y espontánea, bien con las direcciones sindicales existentes, bien por encima de ellas o sin ellas, y que paralizan a la dictadura obligándola a ceder tanto en el terreno económico como en el político, permite sostener que aún cuando esta experiencia no haya cristalizado organizativamente, los términos de la lucha siguen en pie y la batalla está lejos de haberse decidido.

Declaracion del M.D.A.

La dictadura Argentina pasa por su peor crisis. Hoy se ve forzada a dar una salida política al proceso, después de dos años de terror para imponer los intereses de la oligarquía terrateniente, los grandes monopolios y los organismos financieros del imperialismo.

La resistencia de la Clase Obrera y el Pueblo, junto con el recrudescimiento de las contradicciones dentro del mismo bloque en el poder, que la crisis económica estimula, imponen al régimen definiciones y cambios de fachada. Por ello se dispone a desarrollar una ambiciosa maniobra política con la intención de montar un nuevo engaño para el Pueblo.

Por el momento, se trata de los primeros pasos. A partir del 10. de Octubre de este año, se instalaría un Presidente (militar retirado), mientras la Junta de Comandantes mantiene el "poder constitucional". De este modo se pretende resguardar a las Fuerzas Armadas del primer puesto en el gobierno, facilitándoles el ejercicio del poder efectivo sin verse deterioradas por las medidas represivas y antipopulares que tome el Ejecutivo. Simultáneamente, la dictadura parece dispuesta a articular algún tipo de "convergencia cívico-militar", que permita en el futuro una salida política condicionada y restringida, pero capaz de estabilizar definitivamente en el Estado, la hegemonía del bloque de clase dominante.

Para participar en la negociación de esta "convergencia" la dictadura impone previamente dos requisitos: aceptar como un hecho consumado la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el futuro régimen, representando los intereses de la alianza de sectores actualmente en el poder; y no re-



El Topo Blindado

llamar elecciones democráticas, ni ninguna otra reivindicación popular, hasta tanto se creen las condiciones para que la propia dictadura y sus aliados sean capaces de controlar absolutamente el proceso de "apertura" política.

Para esto sería necesario recorrer un período de transición, sin plazos pero cuyo objetivo central consiste en ir integrando gradualmente la civilidad al régimen, poniéndola bajo su indiscutible dirección y hegemonía. Esta es la convocatoria de la dictadura: sacrificar todas las reivindicaciones populares en aras de la estabilidad de la dominación.

Ante esta maniobra, es necesaria la unidad de todos los sectores, organizaciones y personalidades enfrentados a la dictadura y sus objetivos, a fin de constituir un **FRENTE ANTIDICTATORIAL Y DEMOCRATICO**, capaz de golpear al enemigo principal, apoyar la resistencia, y defender los intereses Obreros y Populares.

Hoy la Clase Obrera y el Pueblo aspiran a un nivel de vida decoroso, una democracia auténtica y a una paz que no deje impune a los responsables de secuestros, torturas y crímenes políticos.

La vanguardia de la lucha contra la dictadura es, sin duda, la propia resistencia de las masas, que jamás han claudicado ante el terror. Sobre esta base es posible y necesario unir a todos los que estén contra la dictadura y a favor del Pueblo.

Con el objetivo de trabajar por ese Frente, que relama la propia realidad nacional, es que hemos resuelto reunirnos en un **MOVIMIENTO DEMOCRATICO Y ANTIDICTATORIAL (MDA)**, alrededor de las siguientes reivindicaciones:

1.-**LIBERTAD** a todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles. **DEROGACION** de toda la legislación represiva. **ELIMINACION** de todos los campos de concentración y **PUBLICACION** inmediata de las listas de detenidos, indicando ubicación y estado.-

2.-**VIGENCIA** de la Constitución Nacional y de todos los Derechos y Libertades Democráticas. Plena Autonomía Universitaria.-

3.-**VIGENCIA** de la Ley de Asociaciones Profesionales. **CESE** de la intervención de la CGT, y **DEVOLUCION** de los Sindicatos a los representantes elegidos democráticamente por las bases.-

4.-**PLENA** vigencia de los Derechos Humanos.-

5.-**PLENO** funcionamiento de todos los Partidos Políticos.-

6.-**DESTITUCION** del Ministro José Alfredo Martínez de Hoz, y de todos los ministros y personeros del actual régimen; cese de la actual política económica y social, vigencia de la Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo y recuperación del nivel de vida de los asalariados, de las capas medias, de los productores de la ciudad y del campo.-

7.-**INMEDIATA** convocatoria a elecciones democráticas, sin condicionamientos ni restricciones.-

Con estos objetivos, el **MOVIMIENTO** constituye su **MESA PROMOTORA** en México, y convoca a formar, sobre idénticas bases, las Mesas Regionales en el interior de la República Argentina, y en los distintos puntos del mundo donde se concentren Argentinos decididos a derrocar a la dictadura militar e instaurar un gobierno auténticamente democrático. Este es el primer paso para la realización de un Congreso Internacional del Movimiento Democrático y Antidictatorial que reúna a todos los Argentinos dispuestos a defender los intereses populares contra los designios y falsas expectativas dirigidas a estabilizar la dictadura.

Exhortamos a sumarse a las filas de este Movimiento a todos los sectores de nuestro Pueblo, y a todos los Argentinos con vocación antidictatorial, sean ellos Radicales, Peronistas, Socialistas, Comunistas, Marxistas, Cristianos e Independientes.-

POR LA CONSTITUCION DE UN FRENTE ANTIDICTATORIAL Y DEMOCRATICO

México, 15 de abril de 1978.-

FIRMAS:

Manuel Gaggero	Luis Rubio	Abraham Salomón
Ramón Enriquez	Juan Almiron	Marcelo Aguerma



Eurocomunismo y Socialdemocracia

LA VIA DEMOCRATICA AL SOCIALISMO

Los acuerdos suscritos entre los Partidos Comunistas italiano y español y el italiano y el francés a fines de 1975, y que tienen en la Declaración de Roma de noviembre de ese año su expresión más conspicua, inauguran la etapa de la "vía democrática al socialismo" en el seno del comunismo europeo occidental, y constituyen la explicitación de una corriente a la que se ha designado periódicamente a través del concepto de eurocomunismo. Sus posiciones centrales, tal como ellas aparecen en la citada Declaración, que es quizás la versión más global y sintética de esta tendencia, pueden resumirse a través de los siguientes puntos: a.- la definición del socialismo como estadio superior de la democracia; b.- la construcción del socialismo como aplicación de un plan democrático a nivel nacional; c.- la transformación socialista como producto del sufragio universal; d.- el acceso del bloque popular (compuesto por el pueblo y por la burguesía no monopolista) a la dirección del Estado inaugura una etapa de transición al socialismo, de la cual éste se sigue de modo progresivo; e.- la atribución de un valor de principio, no táctico, a estas posiciones.

En síntesis, se trata de una concepción automático-gradualista del socialismo, en los marcos de una política reformista subordinada a las alianzas con la burguesía —no monopolista— y a la lucha electoral de carácter pacífico, cuya implementación actual por parte de los Partidos Comunistas francés, italiano y español se inicia con el "compromiso histórico" inaugurado por el PCI en los años 1973-74.

El Topo Blindado

Sin embargo, esta concepción así como la política que le es inherente no son nuevas en la historia del movimiento socialista internacional. Las vicisitudes de estas posiciones encuentran su punto de partida en la constitución del ala reformista de la socialdemocracia a principios de siglo, representada por los fabianos en Inglaterra, los ministerialistas (Millerand) en Francia, Bernstein en Alemania, y los "críticos" en Rusia. Lenin en 1902 caracteriza estas posiciones de modo harto esclarecedor: "La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de "nuevos argumentos"... Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarianización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del "objetivo final" y rechazado en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principio entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada la teoría de la lucha de clases, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estratificada democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.", 1

La ruptura de la II Internacional y la toma de partido de la socialdemocracia en favor de las burguesías nacionales en vísperas de la 1.ª Guerra Imperialista, se realiza en el contexto de una interpretación economista de la contradicción capitalista entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que fundamenta un automatismo económico según el cual la transformación del capitalismo en socialismo tiene un carácter gradual. Correlativo al automatismo económico es el automatismo político: toda vez que el socialismo no requiere de una ruptura revolucionaria, la tarea de la SD consiste en favorecer el proceso a través de la lucha parlamentaria y reformista. Así, la revolución alemana se detiene en el derrocamiento de la monarquía y la instauración de la república; pero para Kautsky este marco ofrecía aún mayor credibilidad a la progresión parlamentaria, gradual y pacífica, al socialismo. Este es el contexto en el que, pese a su espectacular progreso electoral, la SD alemana es aniquilada por el nacional-socialismo. Por su parte, la SD austríaca, el ala izquierda de la II Internacional, que en abril de 1927 contaba con el 43 por ciento de los votos, resultó aplastada más o menos en el plazo para el cual Bauer preveía: "una o dos elecciones más y habremos terminado con el gobierno burgués".

La lucha democrática por el socialismo, que la socialdemocracia se preocu-

pa por adaptar en cada coyuntura a los límites tolerables al dominio burgués y que justifica a través de una presunta vocación democrática de la burguesía, que ésta desmiente cada vez que se ve amenazada, constituyen a la SD internacional, junto con los estados democrático-burgueses, en los enemigos principales de la única revolución triunfante del período, la revolución rusa.

Para Lenin, la lucha democrática constituye una tarea que el partido revolucionario debe desarrollar, pero en el marco de su relación dialéctica con la lucha por el socialismo, la cual implica la destrucción, no la transformación, de las instituciones y el Estado burgués. Cuando el reflujo del movimiento revolucionario se hace evidente, después de la 1.ª Guerra, Lenin libra una importante batalla en el seno de la Internacional Comunista alrededor de la cuestión de las relaciones entre democracia y socialismo, de la cual La enfermedad infantil... es un aspecto. Sin embargo, después de su muerte y desde el IV Congreso de la IC (1928), Stalin desarrolla una política sectaria de nefastas consecuencias para la lucha contra el fascismo, que finaliza en 1934. En este año, ante la derrota del PC alemán frente a Hitler y el peligro de ataque a la URSS, la IC inaugura la política de los Frentes Populares, reedición de las posiciones de la II Internacional, que fundada en la Gran Alianza (URSS, EEUU y Gran Bretaña) exige a los PC el desarrollo de una política de colaboración de clase de neto carácter socialdemócrata. Sus teóricos son Dimitrov y Togliatti. Las ideas básicas que este último desarrolla se encuentran en el centro del eurocomunismo actual: sus ejes son el tacticismo y el gradualismo, la idea de una "nueva democracia" en que la clase obrera hegemónica conserva las instituciones democráticas en el marco del capitalismo, y desarrolla reformas tendientes a su rebasamiento. Es esta política la que decide, tras la II Guerra, el compromiso de la Resistencia italiana con la monarquía y las fuerzas desgajadas del fascismo, política que Togliatti logra imponer al PCI en conexión con Moscú. Por su parte el PCF acepta, también, la alianza con De Gaulle, que supone desarmar la resistencia, en momentos en que el PC cuenta con el 28.8 por ciento de los votos (el porcentaje más alto alcanzado hasta hoy por el PCF). La política de la Gran Alianza, fundada en el reparto de las zonas de influencia de Yalta, hace del PCI y del PCF los contribuyentes decisivos a la restauración de la producción capitalista y el restablecimiento de su orden, a través de una política de freno al poderoso movimiento obrero europeo. La "nueva democracia" de Togliatti se expresa ahora como "democracia progresiva".

La guerra fría a través de la cual EEUU pretende modificar el reparto de

El Topo Blindado

Yalta a su favor, congela este proceso desde 1947 hasta 1956, año en que la desestabilización y el inicio de un largo entendimiento con EEUU restablecen la política frentepopulista. Esta se manifiesta mediante la consigna del socialismo por la vía pacífica, en el marco de la coexistencia y emulación de los dos sistemas. Vuelven a salir a la luz el automatismo de la crisis capitalista y el del avance del socialismo. Es en este contexto que el PCI inicia su desalineamiento respecto de Moscú. El bloque comunista si bien sostiene una política socialdemócrata con la que el PCI coincide, plantea a su vez la necesidad de un ruptura con las fuerzas burguesas en el momento de la toma del poder, capaz de constituir al PC (el partido de la clase obrera) en el único protagonista del poder del Estado y de la instauración de la dictadura proletaria. La disidencia del PCI se centra en ese punto. Su rechazo del modelo stalinista, en el que luego habrá de justificarse la renuncia al leninismo, a la dictadura del proletariado y con ello a la teoría de la lucha de clases, constituye no un enfrentamiento a su política socialdemócrata, sino a la inconsecuencia que frente a ella el stalinismo está obligado a tener, en tanto modelo burocrático no burgués. El carácter de este enfrentamiento se transparenta en las declaraciones que por época realiza Giorgio Napolitano respecto a la posición del PCI: "... quisimos disipar una duda: la idea de que nuestro Partido quería colaborar con otras fuerzas políticas y respetar las reglas del juego democrático hasta el momento, solamente, en que fuese necesario un "salto" para instaurar la dictadura del proletariado y construir el socialismo".² La ruptura consiste, pues, en dejar claro a los aliados burgueses el carácter consecuente de la alianza. Los pasos subsiguientes del PCI conducen al "compromiso histórico" con la burguesía italiana, mismo que ha permitido a ésta sobrellevar la crisis económica del capitalismo de estos últimos años a través de una política de embretamiento del movimiento obrero, y en la actualidad de defensa monolítica e inflexible del Estado y el orden burgués.

El eurocomunismo y la situación política europea

Según lo expuesto hasta aquí, el eurocomunismo, lejos de constituirse a través de una ruptura con el stalinismo, supone su realización efectiva en el contexto de los países capitalistas desarrollados. Una vez hecha esta determinación, lo que cabe analizar esencialmente es la proyección que esta tendencia implica en el contexto del proceso revolucionario europeo.

El tacticismo gradualista apoyado en una alianza con la burguesía no monopolítica como totalidad, supone, en primer término, una disquisición falsa relativa al carácter de la burguesía como clase en la fase monopolítica del capitalismo. En esta etapa, y para los países a que aludimos, las relaciones entre burguesía monopolítica y no monopolítica son orgánicas, y constituyen un sistema, hegemonizado por la primera, no disociable en términos esquemáticos. En segundo término, según el eurocomunismo la toma del poder por parte de esta alianza inaugura una etapa de transición al socialismo (esto es, de transición a la transición), en la que "gradualmente" comienzan a generarse "elementos" de tipo socialista. Esto significa que la toma del poder no posee de inmediato un carácter anticapitalista, sino "antimonopolista", sin que las condiciones para la aparición de aquellos "elementos" sea precisada en ninguno de los documentos de esta corriente. Sin embargo esta ambigüedad del discurso eurocomunista, si es que queda alguna, puede ser aclarada a la luz de la experiencia italiana, en este caso, ejemplar. Las intervenciones en el CC de marzo del '77 del PCI constituyen, en este sentido, la previsión de la posibilidad de una situación que hoy para el PCI es irreversible. Analizando la posición de este par-



BERLINGUER: CADA VEZ MAS CERCA DE LAS ALTURAS

El Topo Blindado

tiende, cuya construcción supone una recomposición política en el seno del proletariado europeo que en las actuales condiciones no puede avizorarse más que como un proceso a largo plazo.

Adriana Machado

NOTAS

- 1.- Lenin, V.I., *Qué Hacer*, ed. Era, México, 1977. P. 114-115.
- 2.- Napolitano, G., *La politique del parti communiste italien*, París, Sociales, 1976. Cit. por F. Claudín, *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo XXI, México. P. 108.
- 3.- Véase *L'Unità*, 16-17 marzo 1977. En este mismo CC se expresa otra tendencia, liderada por Améndola y en la actualidad hegemónica en el PCI, que insiste en la necesidad de un ataque frontal al "terrorismo" y defensa incondicional del Estado.



ENRICO BERLINGUER: A LAS PUERTAS DEL PODER

Las Brigadas Rojas

El secuestro y muerte del cinco veces primer ministro italiano Aldo Moro ha provocado una intensa discusión acerca del carácter de las Brigadas Rojas, la crisis social italiana, el papel que desempeña el Partido Comunista, el tránsito pacífico o el uso de la violencia, en fin, ha cuestionado los principales ejes de un debate que se sostiene desde hace varias décadas y que, por lo menos en Latinoamérica, ha sido prácticamente superado por el propio desarrollo de la lucha de clases.

En menos de un mes se han afirmado y también cuestionado un serie de posiciones por parte de decenas de fuerzas políticas que trataban de evitar ser confundidas con las Brigadas Rojas. En un lapso tan breve, Aldo Moro pasó a ser uno de los demócratas y defensores de la libertad más consecuentes; el PCI se convirtió en el pilar de la democracia obrera; las Brigadas Rojas se tornaron en la avanzada de la CIA en Europa y toda, absolutamente toda la crisis italiana recayó sobre las espaldas de ese grupo. La derecha acusó a Checoslovaquia de brindar entrenamiento militar a esos jóvenes y Checoslovaquia —asustada—, devolvió la acusación a los servicios norteamericanos. Circularon rumores acerca de que las armas utilizadas en el atentado eran rusas y de que el dinero que gastan los brigadistas es girado por el Departamento de Estado.

En menos de un mes, todo se ha confundido. Los malos son buenos y

los rojos han pasado a ser amarillos. Una intensa campaña internacional de la prensa burguesa se ha encargado de meter todo en un mismo saco con el evidente propósito de demostrar que toda acción armada es producto de la irracionalidad de un pequeño grupo de fanáticos. Cada burguesía trató de aprovechar la ocasión para demostrar que la oposición interna en sus propios países no es otra cosa que una filial de las Brigadas Rojas. Videla, en Argentina, trató de endilgarle a los Montoneros el adiestramiento de los italianos; la central obrera amarilla de Venezuela alertó a los trabajadores sobre la infiltración de brigadistas en los sindicatos, como si los italianos hubieran decidido invadir Caracas; los alemanes aprovecharon para justificar el asesinato en la cárcel de varios miembros del Baader-Meinhof.

¿Y el PCI? Bueno, el PCI dijo que las Brigadas Rojas (o grupos similares a ellas) habían volteado a Allende en Chile y ahora querían repetir la experiencia en el país europeo.

La lucha armada y las Brigadas

Para definir a las Brigadas Rojas conviene, previamente, hacer una breve descripción de Italia. Con un millón 600 mil desocupados, en su mayoría jóvenes que buscan su primer empleo, este pequeño país encabeza en Europa a los Estados en crisis. Es el primer proveedor de mano de obra ba-

El Topo Blindado

y guarda silencio frente a los pedidos de aumentos de salarios, para poder salvar a una clase dominante en crisis.

Hasta la CISL -central obrera católica y políticamente atrasada-, protestó por lo que consideró una burla a la clase trabajadora.

Este antecedente -producido meses antes del secuestro de Aldo Moro-, sirve para comprender el verdadero juego del PCI durante la crisis última.

Fue este partido el que se colocó en la posición más dura e intransigente durante las negociaciones. Con la consigna de ¡hay que salvar la República!, los dirigentes comunistas se convirtieron en los más fervientes defensores del Estado, en los más seguros aliados de la Democracia Cristiana y en los más notables alabadores de la personalidad de Aldo Moro.

El ex ministro pasó a ser -en pocos días-, el adalid de la democracia, el consecuente defensor de los intereses obreros, el abnegado luchador por la paz mundial, el más honesto y humilde político que haya producido la sociedad italiana.

A tal punto llegó la promoción de la imagen de Aldo Moro por parte del PCI que en las fábricas los obreros plantearon que se cesara con tal política. En las asambleas, los trabajadores afirmaron que si bien no estaban de acuerdo con las Brigadas Rojas y condenaban ese accionar, no iban a olvidar por eso que Aldo Moro fue un digno representante del capital que durante sus cinco períodos como ministro favoreció a los patrones y perjudicó a la clase obrera.

La Descomposición Absoluta.

Cuando Enrico Berlinguer afirmó enfáticamente que había que salvar al Estado, lo hizo sinceramente. Es que es, en definitiva, su proyecto. Las estructuras capitalistas deben perdurar a pesar de sí mismas y a pesar del proletariado; nosotros nos introduciremos gradualmente en ellas y podremos gobernar, con mayoría y manteniendo buenas relaciones con los empresarios y los políticos de la derecha. Este pensamiento, expresado mucho más directamente, bien podría certificar el rumor -nunca desmentido-, de que fueron entregados a la policía los nombres de todos los ex militantes comunistas que rompieron con el partido hacia la izquierda. Una forma de colaborar para la destrucción de las Brigadas Rojas y para ayudar al Estado capitalista a mantenerse indemne.

La descomposición de todas las estructuras capitalistas italianas es clásica. El sistema ha llegado a un límite y nadie quiere hacerse cargo de su entierro. Por lo tanto, el fruto maduro comienza a pudrirse. La descomposición -precisamente porque no quieren hacerse cargo de las tareas que le corresponden-, también alcanza a la izquierda. Las Brigadas Rojas, porque suponen que basta con apretar el gatillo. El PCI porque se conforma con cogobernar junto con la burguesía, aunque para ello tenga que vender su alma al imperialismo.

José Rodríguez

Balance Vs.

Mea Culpa

Después de treinta y cinco años, el número 2 del "Corrente" "Corrente Argentina", órgano mensual de información editado por un grupo de la colonia argentina en ese país, se presenta como una publicación que tiene una decisiva importancia sobre temas de gran relevancia con respecto al mundo, así que justifica una reaperturas una práctica atenta. El "Corrente" editado en un balance retrospectivo hacia un verusiero de los últimos años de vida de clases en la Argentina que permite superar la crisis política e ideológica de las fuerzas revolucionarias.

La edición contiene un análisis político coyuntural centrado en las contradicciones avanzadas en el bloque de poder, un panorama gremial que considera los últimos conflictos y el papel de la burocracia sindical, artículos sobre la campaña de denuncia

internacional contra la discriminación racial y el boicot al mundial de fútbol y un panorama económico.

Por lo tanto el editorial brinda la columna vertebral de la revista de los últimos años abrumadora. Impresión en síntesis la necesidad de una organización y acción autónoma de los trabajadores del período argentino para revertir lo que resulta de "retroceso" del conjunto de la militancia.

El método y análisis crítico nos han llevado a reaperturar del espíritu general del trabajo, que pone quizás énfasis en el asunto en los "errores cometidos", sin intentar precisarlos más cuidadosamente y sin integrarlos dialécticamente al conjunto del accionar desarrollado por las organizaciones revolucionarias durante el período considerado.

Es que la ofensiva burguesa nos

El Topo Blindado

hace reflexionar bajo los golpes de la represión pero muchas veces introduce, incluso en las filas de la militancia, la tentación de un bandeo. Si ayer podemos haber caído en el aparatismo o en el foquismo hoy seremos críticos acérrimos de todo accionar armado.

Planteado así, el intento de auto-crítica corre el riesgo de caer en las abstracciones de posiciones extremas. Desde una se critica la otra, pero ambas son fantasmales en la medida en que no se analiza la experiencia concreta.

Así, pareciera que nuestras "ilusiones y esperanzas" nos hubieran llevado a "sacrificios estériles y erróneos", y que la Argentina de hoy hubiera retrocedido, en lo que se refiere al punto de desarrollo de la lucha de clases, con respecto a la Argentina de Onganía.

Vivimos una crisis. La Junta Militar no es la única que carece de respuestas políticas eficaces frente a la situación nacional. Tampoco la izquierda revolucionaria y las fuerzas populares tenemos una respuesta suficientemente clara para encauzar el repudio de las masas a la dictadura y retomar la ofensiva.

Pero hoy hay problemas en la Argentina que están definitivamente superados. La experiencia desarrollada por la nueva vanguardia revolucionaria desde 1969 en adelante modificó sustancialmente las condiciones

de la lucha de clases en la Argentina y dotó a las organizaciones populares y a la propia clase obrera de una experiencia insustituible en el combate contra el enemigo.

Ya no se puede discutir en la Argentina el carácter de clase de la revolución social que el pueblo necesita. Ya no se puede polemizar sobre el carácter violento o pacífico del acceso al poder. Tampoco puede negarse el contenido internacionalista que necesariamente debe tener la lucha también en nuestro país.

Y esto no es el resultado de una polémica teórica brillantemente conducida, o de elaboraciones de gabinete, sino que es parte de la experiencia viva de las masas y de sus vanguardias.

El desarrollo de la lucha armada —con todas las limitaciones y falencias que la caracterizaron—, el surgimiento de experiencias de organización autónoma de la clase obrera a través de grandes batallas anticapitalistas como las de Sitrac-Sitram, Villa Constitución y las Coordinadoras, por citar algunos de los elementos más destacados que se marginan del análisis de *Correo Argentino*, marcan un hito de separación con respecto a la trayectoria previa de la izquierda reformista tradicional y de las propias fuerzas surgidas en el seno del peronismo.

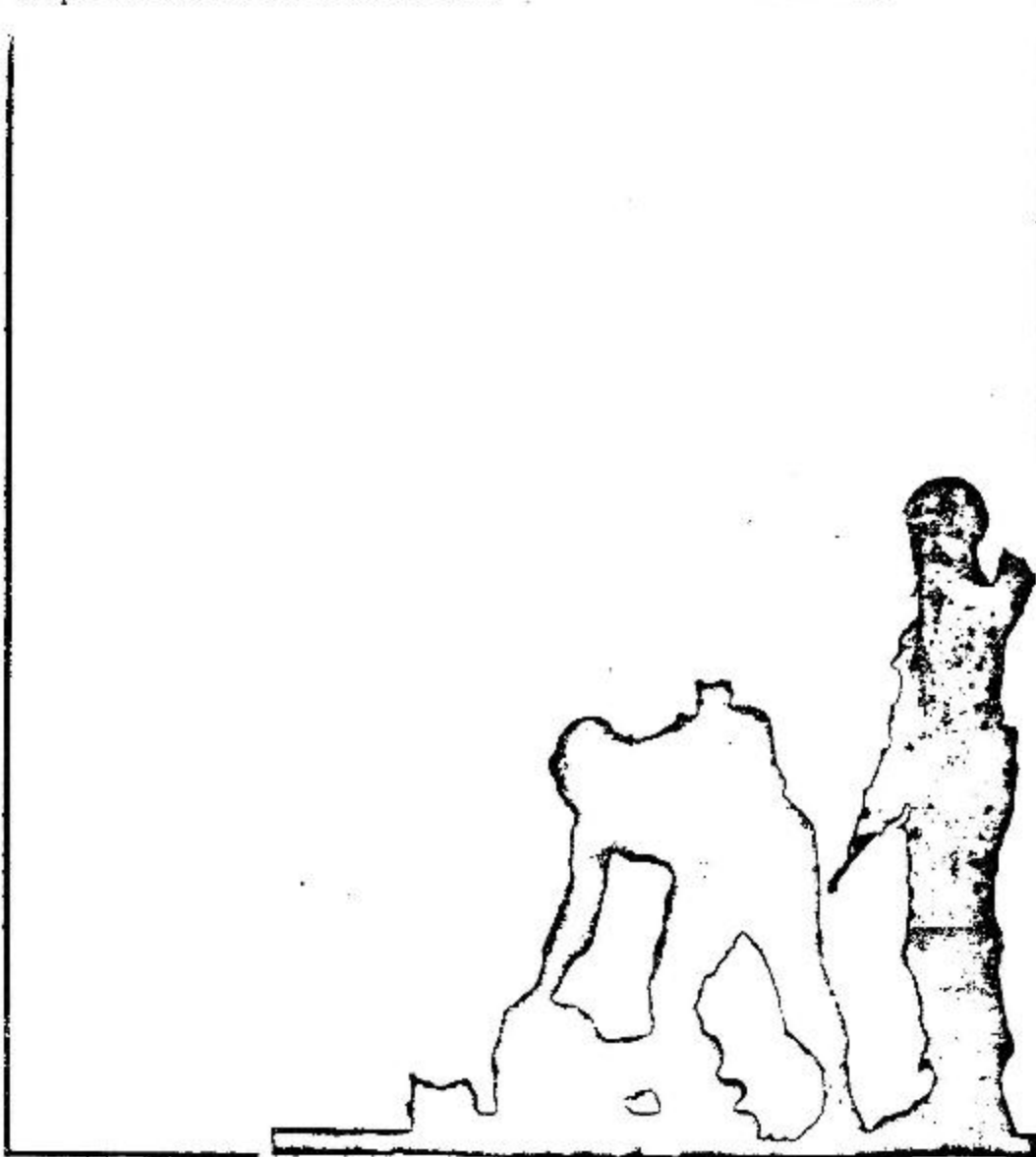
Todo este caudal debe ser incorporado y dialécticamente analizado en sus implicancias y en sus interre-

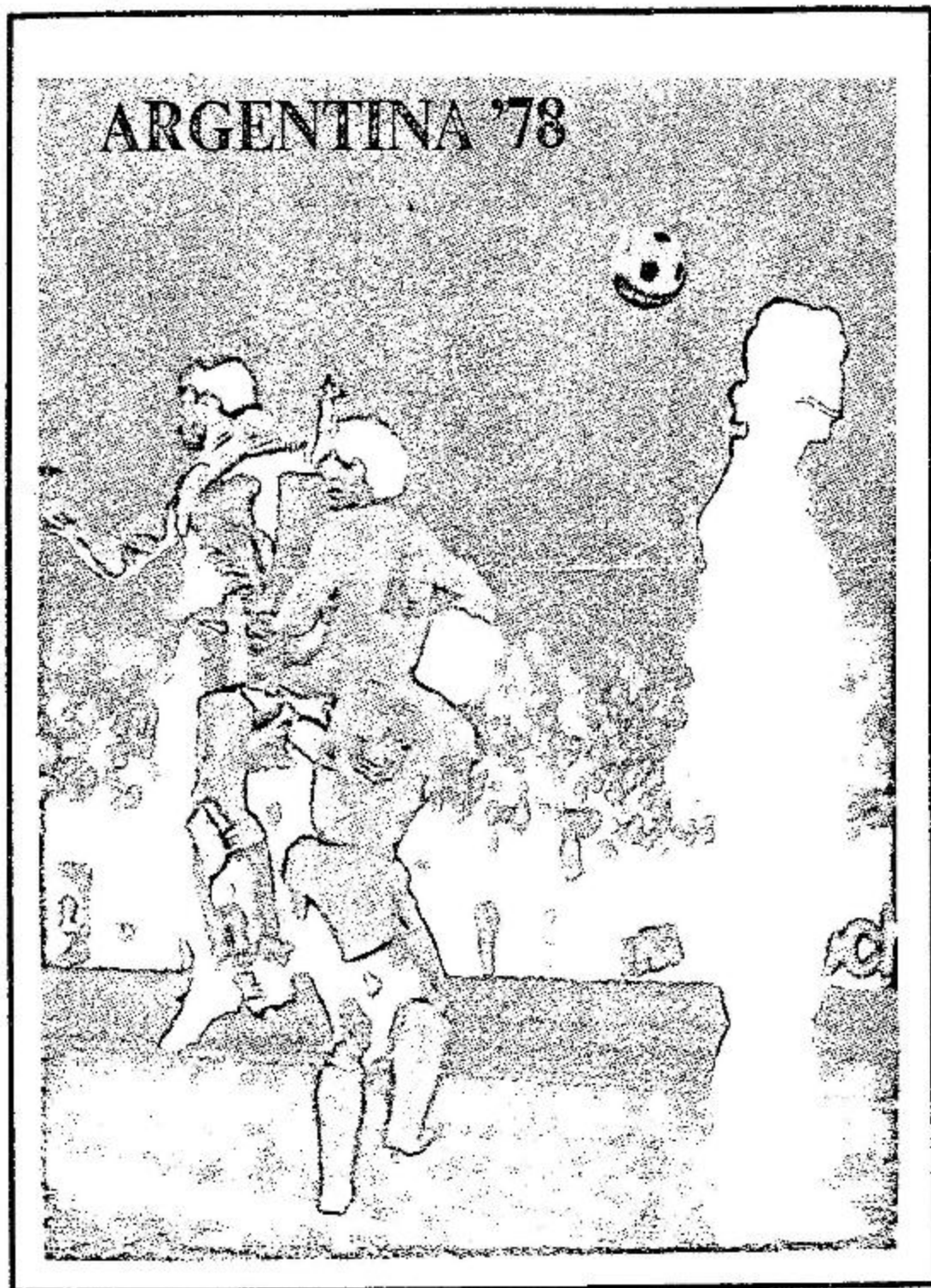
laciones con aquellos aspectos de incapacidad, falencia y desviaciones que condujeron a la actual situación.

Un debate profundo y fecundo tiene que partir de la experiencia acumulada, de la experiencia concreta que desemboca en la actual crisis

y agudización de las condiciones de la lucha.

Es la única posibilidad de no sustituir el necesario balance autocrítico por un "borrón y cuenta nueva". Como todos sabemos esta salida sólo conduce a nuevos fracasos.





Informe del C.A.S.L.A.

El Comité de Acción Solidaria con las Luchas de América Latina, CASLA, ha desarrollado en los dos últimos meses una campaña de esclarecimiento y denuncias sobre la situación en Argentina. Con la consigna ¿Se puede jugar al futbol en un campo de concentración? El CASLA ha publicado folletos, volantes y afiches que explican la situación de represión que vive el pueblo argentino.

Conferencias de prensa, volanteo de canchas de futbol, exposición de caricaturas sobre Videla y el Mundial, entrevista a los jugadores de Boca Juniors y afiches en la ciudad, han sido algunas de las actividades que el organismo de solidaridad ha desarrollado.

Pero como afirma en su Declaración de Principios, el CASLA —conformado por fuerzas mexicanas y exiliados latinoamericanos—, no se limita a denunciar la situación de un sólo país.

“Nuestra intención expresa, es nuclear a todas las fuerzas interesadas en la democracia y el antimperialismo para impulsar la solidaridad recíproca entre los pueblos de Latinoamérica”.

“El CASLA —agrega—, hace un llamado a todos los sectores políticos, sindicales, estudiantiles y democráticos para frenar la brutal represión a los pueblos de Latinoamérica”.

Los objetivos se manifiestan en su programa de exigencias, que resume las aspiraciones de todos los pueblos:

Amnistía general a los luchadores políticos,
estudiantiles, gremiales, sociales y exiliados.
Eliminación de los campos de concentración.

El Topo Blindado

Cese de la tortura.

Cese de secuestro y asesinatos de presos.

Eliminación de los aparatos represivos, policías especiales y de organismos parapoliciales.

Reconocimiento oficial de los desaparecidos.

Plenas garantías constitucionales.

Libertad de organización y expresión.

Libertad de prensa.

Libertades políticas y partidarias.

Libertades sindicales.

Cese de los Estados de Excepción.

Cese de la intervención imperialista.

Cese de las ayudas militares y económicas a la dictaduras latinoamericanas.

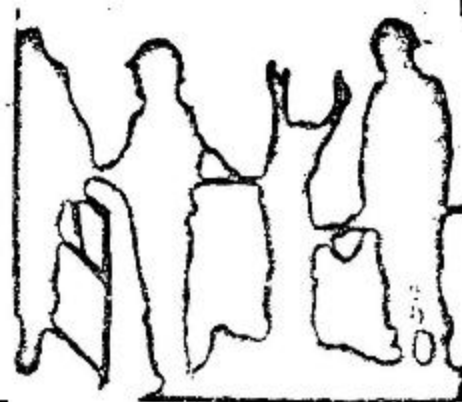
Fin de las dictaduras.

Por la solidaridad con las luchas de todos los pueblos latinoamericanos.

Cese de la intervención de la CIA y organismos colaterales.

CASLA

México, 25 de mayo de 1978.-



HUMOR FALLIDO

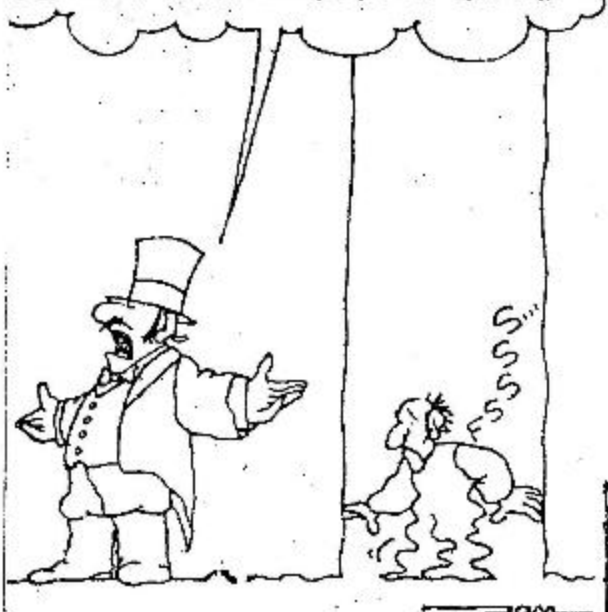
Tradicionalmente, el humor político ha sido el escalpelo y el cicatrizante de la realidad argentina. Desde CARAS Y CARETAS hasta SATIRICON, la historieta cumplió, muchas veces, un papel revelador de situaciones enmascaradas por lo cotidiano. Desde 1969 hasta el golpe militar, la creación intelectual y artística argentina expresó, de alguna manera, el entusiasmo con que las masas se lanzaban a modelar la historia. En medio del majestuoso movimiento de alza de la sociedad toda, el humor político e ideológico tuvo momentos de esplendor. Pero desde el 24 de marzo de 1976, el discurso humorístico ha debido solaparse forzado por el Terror, tornarse subterráneo, valerse de signos casi subliminales. Pero la realidad es inevitable, se filtra por todas las rendijas, se expresa incluso subconcientemente: bajo el humor legal circulan mensajes clandestinos. Por eso es posible, y tal vez necesario, intentar una lectura sintomática del humor bajo la dictadura, leerlo entre líneas, arrancarlo del contexto de la censura para ubicarlo en el ámbito real. Entonces los resultados asombran. Esta lectura virtual, con posibilidades casi infinitas, es la que proponemos realizar en la presente Sección. Basta, en muchos casos, con poner nombre a los personajes o situar la escena, y como ocurre con la tinta invisible al calor de la llama, el mensaje sale a la luz.

La Pesadilla Burguesa

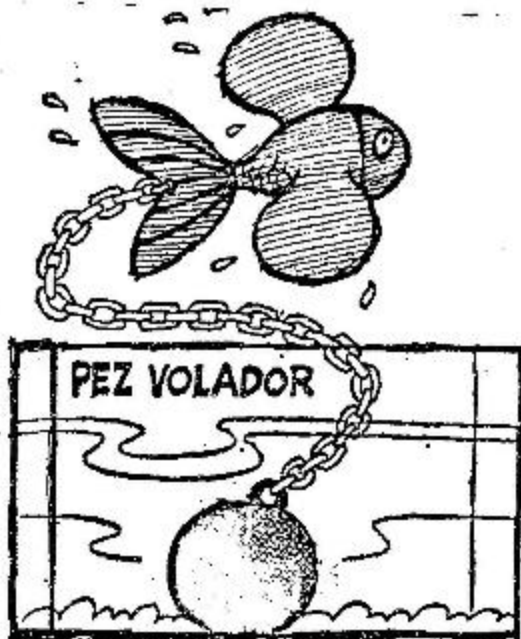


Las Dificultades del 4to. Hombre

EN RAZON DE INCONVENIENTES SURGIDOS A ULTIMO MOMENTO, SE SUSPENDE EL NUMERO DEL "HOMBRE DE GOMA."



La Dictadura Abre el Juego Político



"En el Mundial Juegue de Argentino"



Apuntes para la discusión

Praxis y Partido

Parece que la crisis del capitalismo va acompañada, en nuestra situación, por una crisis radical del movimiento comunista internacional. La paradoja quizás consista en advertir que esta crisis no ha acarreado, hasta ahora, una detención notable en los procesos de liberación nacional y social de los países dependientes. Sin embargo, muy bien podría preguntarse por el carácter limitado y marginal de esos movimientos —más allá de su importancia objetiva en cuanto van cerrando el cerco en torno a la fortaleza imperialista—, y a su vez, en la posibilidad de que tales procesos agoten sus propias posibilidades al chocar con los mismos obstáculos que frenan al conjunto de la revolución mundial. Si este fuera el caso, la crisis del comunismo internacional operaría como un tope objetivo a nivel mundial, más allá del carácter desigual del desarrollo de las situaciones particulares. Entonces, los éxitos magníficos de la lucha revolucionaria en los países dependientes, no tienen que ocultarnos la situación general del movimiento revolucionario en el mundo, sino en todo caso, aportarnos experiencias y enseñanzas para su superación. En este sentido está claro, por ejemplo, que la victoria del pueblo vietnamita se ubica como última expresión de un ciclo revolucionario abierto por la Revolución China, más que como la apertura



te un nuevo ciclo. Esto siempre y cuando entendamos que tales ciclos o fases no se separan por fronteras tajantes, sino que muestran zonas de superposición. Por esto es que creemos que la crisis del marxismo revolucionario debe ser enfocada precisamente en ese terreno: en el de los principios, no para recuperarlos en una exhumación que los vuelva a la lozanía de los tiempos primitivos, sino para comprenderlos en su forma política actual, en función de su realización práctica.

¿Se trata realmente de una crisis? Tal vez sería más correcto caracterizar la situación del movimiento comunista internacional, como un proceso de *descomposición*. Hay que enfrentar la realidad con la mayor objetividad que sea posible. El marxismo, acosado por un imperialismo que ha hecho del terror su arma principal, y por su propia impotencia ante situaciones nuevas, ha terminado temiendo a la realidad. El eufemismo suele ser la coraza de un dogmatismo despavorido, de un conservadurismo típicamente burocrático. Con justificaciones tácticas, se habla en medias palabras, se le insinúa al enemigo más de lo que se esclarece a los aliados: en fin, se practica una especie de "reserva del saber". Y esto en nombre de un presunto "saber", invocando los principios universales del marxismo-leninismo. Si las sombras y bultos que se menean son capaces de hacernos temblar, ¡qué será delante de los campos de concentración, la tortura sistemática, y el terror generalizado que viven nuestros pueblos!

Esta descomposición tiene, a nuestro entender, al menos dos expresiones extremas, opuestas pero no por metáfora, convergentes. Ellas son, la política electoralista del PCF, y la línea prodictatorial del PCA. Tal vez este parentesco resulte de entrada un tanto surrealista. Es posible: sobre todo nuestro inefable PCA es una víctima consecuente de la ironía de la historia a quien no deja de provocar desde hace treinta años. Su impenitente torpeza lleva el absurdo hasta el ridículo, pero ¿se trata sólo de torpeza? ¿tomando en broma la cuestión no estaremos evitando comprender sus causas profundas? No basta afirmar que el PCA se apartó de las masas, y explicarlo por el carácter importado de su concepción. Eso

no tiene nada que ver con el marxismo. Precisamente cuando intentamos rastrear esas causas profundas, es el momento en que empezamos a advertir la extraña coherencia entre la línea que el PCA lleva adelante contra viento y marea, y la situación de descomposición del movimiento comunista internacional. Es en ese punto donde surgen los vínculos del PCA con el mejor y más decidido exponente del eurocomunismo: el PCF. Pese a que la fuerza relativa de ambos partidos sea desigual, pese a que el margen de maniobra política de uno y otro no tenga punto de comparación, los resultados se parecen notablemente. Y, de inmediato, nos surgen varias preguntas correlativas: ¿el eurocomunismo es una reacción contra la tradición stalinista, o más bien, su consecuencia necesaria? ¿No existe cierta coherencia interna dentro del proceso común de crisis del comunismo internacional? Tratar de aclarar estas cuestiones no nos parece ocioso, sobre todo si tenemos en cuenta que son las formas más avanzadas y extremas las que explican a las menos desarrolladas. Es una muestra notable de oportunismo aceptar sin crítica los supuestos de una política y pretender rechazar, en cambio, sus efectos inevitables.

La cuestión del Estado y del Poder

Es sabido que la política de los Frentes Populares opuso abstractamente, en los hechos, fascismo o democracia. Esta dicotomía sintetizaba la línea de masas comunista, con dos consecuencias posteriores: enajenar la posibilidad de una crítica de clase de la democracia burguesa, y por ende, del carácter de clase del Estado; y a su vez, acabar poniendo en tela de juicio al propio régimen soviético por su presunta falta de democracia interna. Si por un lado esta concepción llevaba a santificar el Estado, por el otro se arriesga a ser cuestionada por no respetar, en el interior, las sacrosantas libertades en las que cifraba toda su política internacional. Esto será perfectamente comprendido por Carter cuando se lance a arrebatar al bloque socialista la bandera de los Derechos Humanos, incre-

mentando al infinito la confusión existente.

Pero, sin embargo, ¿no se resumen todas esas características en la política de la coexistencia pacífica post-staliniana? La reivindicación de la democracia al margen de su carácter de clase, el culto del Estado, el aferrarse a la legalidad burguesa y el pacifismo son notas definitorias. Lo que inmediatamente después de la guerra, fue en el PCF impotencia para conquistar el Poder, se convierte con el tiempo en una concepción justificatoria que supone alcanzarlo por vía democrático-electoral, con un programa eminentemente "popular" y por medio de reformas graduales que, supuestamente, permitirían construir el socialismo con el menor costo social. La ironía, a nuestro entender, consiste en el hecho de que borrar del programa la dictadura del proletariado puede significar la ruptura definitiva con la tradición comunista y, en los últimos cincuenta años, stalinista, pero a su vez, continuar una línea que no por carecer de expresión teórica carecía de existencia en la realidad. Pareciera que rompiendo con principios fetichizados es más fácil desarrollar, bajo las actuales condiciones, el viejo oportunismo. Se trata de escanciar el viejo vino en nuevas odres.

¿Por dónde ha quebrado el comunismo? No basta con referirse a la traición al internacionalismo proletario. Eso es una fórmula abstracta, para comprenderla debemos llenarla de contenido político actual, determinar las formas y los modos concretos en que ese principio debe expresarse, apoyándose en las tendencias concretas de la realidad. Es muy probable que esa quiebra tenga, al menos, dos nudos: la concepción del Partido, y la línea de masas. Como se ve se trata de

un único problema, que engarza con la carencia de un análisis marxista del Estado capitalista actual. Por esa fisura puede filtrarse con increíble impunidad la concepción del Estado como ámbito de la lucha de clases, que sin duda subyace en el eurocomunismo, y es la expresión extrema del stalinismo. Veamos.

El Partido—Totalidad

Es una cuestión muy debatida la de la vigencia y condicionantes de la concepción leninista del Partido. Pero el problema consiste, más que en comprender esa concepción en el momento en que fue formulada —y donde cumplió un papel revolucionario decisivo—, en determinar cuáles fueron las consecuencias prácticas de sus principios: cuáles fueron las desviaciones que, inevitablemente, la realidad le impuso en el proceso histórico posterior.

Lo que nos interesa es comprender por qué vía el Partido devino totalidad, y así se llegó a: 1. El Partido superponiéndose al Estado como espíritu y saber absoluto; 2. El Partido inhibiéndose para desarrollar una real política de masas, y en consecuencia, aislándose. Creemos que este proceso sigue la dirección del partido como totalidad sintética formulado por Lenin en *¿Qué Hacer?*. Allí se trataba de una política coyuntural, de una concepción particular y específica de la construcción del Partido —que demostró sin duda ser la adecuada—, que con la conquista del Poder y la consolidación de una burocracia partidario-estatal se erigió en principio de preservación del régimen de dominación establecido. Antes que un sistema "totalitario", el Partido mismo llevaba en sí el embrión de esa totalización, que de realizarse a cada momento en la síntesis real entre movimiento espontáneo y teoría revolucionaria, entre conciencia y realidad, se cristalizó en un ente que resume en sí todos los momentos anteriores. ¿Estas consecuencias fueron arbitrarias, totalmente azarosas, producto de alguna "traición" de la burocracia? Esta explicación no sirve para nada, no pasa de ser una condena moral que se complace en hallar "degeneraciones" donde no ha habido más que la determinación de los hechos históricos sobre las intenciones humanas.

A la luz de todo el proceso posterior, no cabe duda de que la concepción de Lenin en, *¿Qué Hacer?*, no aparece clara y distinta. Si queremos comprenderla, no tenemos más remedio que actualizarla, que traerla al presente recorriendo todos los avatares del movimiento histórico. Y hay un punto a

... nuestro entender decisivo: en Lenin el Partido (aparece como el ámbito mismo de la síntesis entre teoría revolucionaria y movimiento espontáneo, (como la memoria del proletariado, como su vanguardia de clase establecida, como la conciencia consumada del proletariado). ¿Es el Partido la "conciencia" del proletariado? Si leemos el *¿Qué Hacer?*, a la luz de la propia política leninista, y sobre todo en relación a *Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, creemos que la interpretación es otra. Pero lo que no nos cabe duda es de que, sobre la base de un Partido concebido como la conciencia misma de la clase en su punto más avanzado (que cuando conquiste el poder será entonces su tope histórico insuperable), como la estructura privilegiada donde efectivamente se realiza la síntesis entre teoría y práctica, resulta ser él mismo la praxis superadora y la revolución consumada aún antes de la conquista del poder y la transformación de las relaciones sociales. De esta identidad partido—conciencia, partido—praxis, podemos sacar infinitas implicancias: pero lo fundamental es que, de entrada, el Partido aparece enfrentado como otro poder, al poder del Estado; incluso aparece como otro mundo (zona liberada), opuesto antagónicamente a la sociedad total. Por ende, ya el Partido es un embrión del Estado y de, la sociedad misma, resume en sí todas las determinaciones, y las lleva a su síntesis superadora. La revolución se realiza, entonces, como quisieran tantos "moralistas" en el seno mismo del Partido, y de ahí se irradia como la luz del Evangelio. No cabe duda de la influencia que esta concepción tiene, no sólo sobre la política y las perspectivas del Partido, sino hasta en la formación moral de sus militantes y su culto partidario. Pero esto es algo más que una "desviación", se trata de un equívoco existente en la concepción misma de Marx, al menos en alguna de sus obras de la madurez. Nos estamos refiriendo a la *Introducción a los Grundrisse*, en el famoso capítulo III del *Método de la Economía Política*. Este capítulo, separado de las *Tesis sobre Feuerbach*, permite perfectamente, por vía epistemológica (y no olvidemos la relación íntima que existe, para Lenin, entre conciencia y ciencia en el caso del proletariado), la concepción de partido—totalidad que esbozamos.

Totalidad Mentalmente Reconstruída y Praxis

Marx plantea un proceso de conocimiento en tres momentos: el todo caótico real en su aprehensión inmediata, el hallazgo por vía analítica de las más simples determinaciones, (las relaciones generales abstractas), y finalmente, la reconstrucción mental del todo vivo, ahora rico en determinaciones. Esta realidad reconstruída mentalmente, es más verdadera, más auténtica, y por eso más real, que la realidad misma por la que empieza el conocimiento. Precisamente por esta superioridad epistemológica del todo mental sobre el todo real, es que Marx entiende que pudo darse la inversión negeliana y llegar a suponerse a la realidad como producto del concepto. Por eso advierte, como garantía epistemológica, acerca de la necesidad de no olvidar que, en primera y en última instancia, la totalidad mental es una reconstrucción dialéctica de la totalidad real, y de ella depende siempre. Ahora bien, hasta aquí la realidad operaría simplemente como un criterio de verificación, o en todo caso como un principio ontológico del conocimiento. Para que esa totalidad mentalmente reconstruída realizara su verdad sería necesario ponerla en contacto con el todo vivo y caótico del comienzo. Entonces ¿dónde se realiza la síntesis? ¿en el todo mentalmente reconstruído o, de vuelta, en el movimiento real?

Antes de responder a esta cuestión, agreguemos algunas notas. En primer término, para Marx si bien el conocimiento empieza por la aprehensión del todo vivo, la ciencia principia recién por los conceptos: por las relaciones generales y abstractas determinantes. Luego, muy bien puede establecerse que esa totalidad mentalmente reconstruída no es otra que la estructura de la ciencia. Pues bien, en ese punto termina el método en Marx, ni una palabra de la praxis. Si ignoramos el conjunto de la concepción de Marx, y nos detenemos en ese punto, sin duda podremos reducir la ciencia a mero discurso y estructura conceptual, hasta llegar a concebir una práctica de índole teórica sin mayores dificultades. Aún algo más, esa totalidad que sintetiza todas las determinaciones rea-

...es, puede muy bien identificarse con el Partido—Totalidad que esbozamos más arriba, y yendo más lejos, con un Espíritu absoluto que diferiría del hegeliano únicamente en la exigencia positivista de verificarse en la práctica. La experimentación no tiene nada que ver con la PRAXIS, ya que se trata de una "aplicación" a la realidad, en busca de respuesta, de hipótesis previamente formuladas. La experimentación se reduce a un ir y venir de la teoría a la realidad, del sujeto, al objeto, que los deja siempre separados y opuestos, y para la que necesariamente la realidad conserva su carozo incognoscible y el conocimiento su carácter puramente paradigmático.

Pero, si esa nueva puesta en contacto de la totalidad mentalmente reconstruida con la totalidad viva, se la concibe como PRAXIS en la aceptación de las Tesis sobre Feuerbach, la cuestión cambia radicalmente. En primer término esta puesta en contacto no es una relación de preguntas y respuestas con correcciones del conocimiento a fin de adaptarse a una realidad siempre inmodificable, sino propiamente, una Transformación Recíproca. Y entonces, no es la totalidad mentalmente reconstruida la síntesis misma, sino la herramienta privilegiada para esa síntesis, que sin embargo, se realizará siempre Fuera, en el movimiento real. Lo que se transforma, entonces, no es directamente la totalidad mental, sino las condiciones para nuevas totalizaciones. Se trata, en definitiva, de una transformación de la totalidad que no se concreta, aparentemente, en ninguna parte, pero que influye sobre el conjunto. Y la ciencia realiza un registro conciente de esas nuevas condiciones, válidas solamente para una nueva transformación, que otra vez, deberá realizarse Fuera de ella.

Pues bien, este análisis es directamente aplicable a la concepción de partido de Lenin. Si no es en su ámbito donde la síntesis se realiza, si es en el movimiento real, su carácter es el de Instrumento decisivo, y su razón de ser está en la Revolución real. Esto se ve claramente con respecto al concepto de vanguardia. El Partido no es de vanguardia únicamente porque se declare marxista-leninista, o porque alguna internacional lo invista formalmente de esa vanguardia, sino porque efectiva-

mente Dirige. Esto depende de la relación entre vanguardia y masas, relación siempre fluída y que revela la corrección de una política. Está en la vanguardia la síntesis permanente, en su relación efectiva con las masas que no integran el Partido, ni comprenden muchas veces la totalidad de su estrategia. Así adquiere toda su significación aquello de que el carácter revolucionario del Partido está en la medida en que Haga la revolución, en que dirija efectivamnete su proceso, como Guevara lo exigía del revolucionario individual.

Según esto, el Partido no ES la totalidad, sino la herramienta decisiva (y no la única) de la síntesis que permita la revolución. La totalidad se construye en el interior de la sociedad en su conjunto, entendida como UNA SOLA, y no dividida en mundos antagónicos por naturaleza. Sólo por este camino, el Partido no se confunde con la sociedad, y la sociedad no se identifica con el Estado. Bien podríamos arriesgar que estas identificaciones hegelianas, están implícitas en el tema de la conciencia planteado por Lenin, visible en la concepción lukacsiana, y que efectivamente se resume hoy en la temática del sujeto histórico. Sin duda ella nos mantiene en el callejón sin salida del stalinismo, más allá de que no sea en la dirección del estructuralismo por la que podamos superar esa encerrona histórica. Ya veremos de qué manera, Althusser carece de la autoridad para cuestionar el XXII Congreso del PCF, en la medida en que resulta la expresión acabada de sus propias premisas. Una vez más, los intelectuales sientan los supuestos para retroceder, horrorizados, antes sus propias conclusiones.

La línea de masas

Si el tema del Partido plantea la relación entre vanguardia y clase, la política de masas hace referencia directamente al vínculo entre el proletariado y las masas populares. Se incluye aquí de manera privilegiada, la cuestión de las alianzas. Y a nuestro entender, es precisamente en este punto donde se manifiesta la crisis del movimiento comunista internacional. No se trata, como podría parecer, de que los

El **Topo Blindado** en una concepción puramente proletaria, hayan acabado aislándose del conjunto del pueblo. Esto jamás sería así: no haber sabido construir la hegemonía proletaria sobre el conjunto de las masas es, exactamente, fracasar en la construcción del partido de vanguardia. Si la clase obrera resulta incapaz de dirigir el conjunto de la sociedad, obviamente tampoco puede ser dirigida ella misma por ninguna vanguardia real. Salvo que conciba el partido de la manera tautológica que criticamos, la herramienta de organización del conjunto del proletariado no es, paradójicamente, una política PARA SIMISMO, sino una política que le permita erigirse a sí mismo en dirección del conjunto de las masas. Esto quiere decir el "para sí" leninista: organización conciente. Tampoco en este caso el círculo se cierra sobre sí mismo: una política de vanguardia no consiste en incorporar a los sectores más avanzados del proletariado a un Partido ya perfecto —e integrarlos así al "centralismo democrático": de este modo no se hace más que separar a la avanzada de su base, dar el primer paso para su burocratización—, sino en dotar a ese sector de una política y una herramienta para ir más allá: para dirigir y organizar al conjunto de su propia clase. Sólo así los obreros avanzados comprenden la importancia del Partido, y conciben un proceso revolucionario que vaya más allá del movimiento espontáneo. No sólo la teoría "viene de afuera" de la lucha de resistencia espontánea, limitada a enfrentar la explotación y la opresión sin alcanzar a formular una alternativa superadora; también la propia síntesis cae fuera del movimiento espontáneo y la teoría revolucionaria: es un producto nuevo, una transformación efectiva de la REALIDAD. Ahora bien, como si se tratara de un juego de cajas chinas, no es posible una política para el conjunto del proletariado que no se ubique en una línea para el conjunto de las masas populares: el grueso de las fuerzas sociales sin las cuales la clase obrera no puede realizar sus propios objetivos. Y aquí es donde se plantea la cuestión central: si el partido no es en sí mismo, la propuesta totalizadora, la alternativa superadora para el conjunto de las masas, entonces, esa alternativa totalizadora imprescindible para que el conjunto de las

masas apuesten a algo nuevo y revolucionario en lugar de lo que está establecido, no puede ser más que un PROYECTO y una POLITICA global. Y la historia, al menos de la revolución rusa, demuestran que ese proyecto y esa política se expresan a través de organismos de masas mucho más amplios y menos estables que el Partido que lucha por dirigirlo: los soviets. Es decisivo percibir el cambio, pues si el Partido deja de concebirse en términos de SER del proletariado (según lo cual sería posible alguna especie de "ontología del ser social" y atribuirle alguna conciencia: Luchas, sin quererlo, fundó la interpretación burocrática del "Qué hacer" leninista, en Historia y conciencia de clase), si se rechaza el prejuicio sustancialista que ve en el Partido la síntesis totalizadora en curso (la historia interiorizada por el Espíritu), entonces adquiere una relevancia inusitada la política, la síntesis permanente entre programa y movimiento de masas. Recién entonces, el concepto de vanguardia adquiere todo su carácter de PRAXIS: la revolución es un proceso prolongado, que incluso va mucho más allá del hecho de la conquista del Poder, y que desde la revolución China al menos, sabemos que también comienza mucho antes. Nunca se insistirá demasiado en que este carácter prolongado no se refiere únicamente al tiempo de duración, sino que aporta elementos para una concepción nueva de la construcción del Partido: como proceso donde permanentemente se combinan, las formas pacíficas con las armadas, las legales con las ilegales, las de doble poder con las de resistencia. Y el partido de ninguna manera las absorbe a todas, sino que se dirige a hegemonizarlas por un doble movimiento de integración e irradiación. Estas tareas no se superponen, sino se interpenetran. No se trata de momentos aislados, de "etapas": ahora la legalidad democrática, mañana la resistencia clandestina (para lo cual el Partido, en todo caso, debería estar "preparado"). El Estado del imperialismo avanzado, ha logrado él mismo una combinación íntima entre formas democráticas y terror permanente. En la misma medida, todos los niveles de la práctica política están presentes en cada momento, aunque alguno de ellos tenga la preponderancia sobre los restantes.

define como "potencialmente" reformista). De todos los que ya hemos señalado, insistimos en uno que nos parece decisivo: la transformación de la "democracia" a secas, sin sello de clase, como un fin en sí mismo, lleva necesariamente a concebir al socialismo también como un fin en sí mismo, no como una fase de transición signada por las contradicciones y la ini-

Pero esto nos lleva demasiado lejos para el objetivo del presente artículo. El hecho anotado más arriba de que la quiebra de la política del comunismo se da en el punto de la línea de masas, se demuestra en la situación del PCF, sobre todo a partir de su XXII Congreso. Estamos ante la paradoja de un Partido Comunista que, frente a la crisis de la burguesía, puede obtener el gobierno por medios pacíficos, pero si quiere lograr un caudal electoral respetable, debe adecuar los objetivos de su programa a las "ilusiones democráticas" populares (ni que hablar de su reformismo). Se trata del intento, por cierto desesperado, de promulgar una política de masas desde el terreno mismo de la tradición stalinista, lo que lleva paradójicamente, a abandonar abiertamente incluso los propios fetiches del stalinismo.

Las críticas (exquisitamente prudentes) de L. Althusser, al Congreso XXII del PCF, que borró del programa del Partido el objetivo de la "dictadura del proletariado", son a nuestro entender elocuentes respecto a las salidas que el neostalinismo propone para la crisis de su política de masas (justo en el momento en que se encuentra a las puertas del poder por la ansiada y pacífica "vía electoral": para ganar las elecciones es necesario hacer una última y definitiva concesión, borrar de una vez los enmascaramientos tradicionales, postularse de una vez por todas como una alternativa "confiable", afirmar—como si los hechos no fueran desde hace años suficientemente claros— que el comunismo europeo occidental ha llegado a la edad de la razón).

En esas "críticas" existen algunos aspectos interesantes (más allá de la pusilanimidad del intelectual de izquierda), cuando está refiriéndose nada menos que al abandono de un criterio de clase respecto del Estado: esa concepción que, clásicamente, Lenin enrostró a la socialdemocracia, Althusser la

ciativa POLITICA. ¿Esto es, acaso, algo nuevo? ¿Althusser recién lo descubre? ¿Qué quiere decir, entonces, eso de "construcción del socialismo"? No cabe duda de que si el PCF pretende instaurar una efectiva democracia de masas, no sólo debiera movilizar a las masas para el logro y la conservación de las libertades, sino para la transformación de las relaciones de producción que sirven de base a la dominación, y por ende, para la transformación de la lucha de clases muy posiblemente en una prolongada guerra. Nada de esto figura en el XXII Congreso, y ni siquiera insinuado por Althusser (más allá de que se aproxime a ello). No cabe duda que: 1. Durante la fase de transición del socialismo, es el poder del Estado el que se convierte en decisivo para revolucionar el modo de producción. El hecho de que por ahí, no por la reforma gradual de las relaciones de producción en el seno mismo de la economía (como lo hizo en su momento la burguesía), EMPIEZA la revolución, es una afirmación leninista y un ejemplo histórico que hasta ahora no ha sido desmentido, aunque sí enriquecido precisamente en el sentido de la complejización a que nos referíamos antes, al hablar del carácter, "prolongado" del proceso revolucionario en la actual fase del imperalismo. Pues bien, para construir el socialismo, el PCF considera que no es necesario conquistar el Poder para cambiar sus relaciones en el Estado mismo, y en cambio se propone, alguna especie de coparticipación de clases que, además del evidente carácter conciliador que tiene dentro del reformismo tradicional ese objetivo, se acerca a la moderna teoría de las "parcelas de poder" sugida de una interpretación errónea del concepto de "zonas liberadas" extrapolada mecánicamente al Estado. Este resulta así concebido como ámbito en cuyo seno se desarrolla la lucha de clases, y no como arena de una clase contra otra en el ámbito de la sociedad toda.

Por un lado, y siguiendo la línea del voluntarismo stalinista, se circunscribe toda la problemática revolucionaria al Estado: desde allí será posible, si no cambiar de un golpe las relaciones y expropiar a los capitalistas, al menos someterlos a un área "socializada" cada vez mayor. (1)

Por otro lado, ni siquiera se propone afectar el régimen institucional, convencido de que ya a esta altura de la decadencia y descomposición del capitalismo, y el vacío de poder de la burguesía, las formas democráticas sirven directamente a las masas: la burguesía no puede soportar el más limitado ejercicio de su propia democracia. Esto es una falacia evidente, sobre todo por dos razones: primero, las formas democráticas son abstracciones que carecen de contenido en sí mismas, ese contenido se lo dan los intereses de clase que sirve para sustentar, y tales intereses son los de la clase que tiene el Poder real en el Estado (y no sólo el gobierno, y no únicamente la "hegemonía" sobre las masas —pues tal hegemonía puede, muy bien, ponerse al servicio de la clase dominante, si no se convierte rápidamente en dirección y alternativa); segundo, porque invisiblemente, la democracia burguesa moderna no es la liberal. El capitalismo en su conjunto ha aprendido mucho del fascismo, y la hegemonía de la granburguesía ha operado, inclusive en las formas de dominación, modificaciones muy profundas que el comunismo parece ignorar. 1. Se acepta la supremacía del poder político sobre las relaciones económicas en un primer momento, para inmediatamente, negarse a transformar de raíz el régimen de dominación de clase. 2. Se erige al "socialismo" como Programa Común (!) en modo de producción particular y específico, caracterizado sin duda, por la colaboración de clases en un proceso "prolongado" de reformas graduales, capaces de mantener eso sí las libertades democráticas. Es aquí donde la "competencia económica", bajo la amenaza de la intervención militar imperialista, y la ilusión de un fin de la lucha ideológica y una supremacía de la eficacia tecnoburocrática, toma el primer lugar en el programa. No es de ninguna manera cierto que el socialismo, en tanto "transición", no pueda concebirse más como la lucha entre el capitalismo que se abandona y el comunismo al que se aproxima: esto lleva, inevitablemente, a dejar al socialismo vacío de toda realidad, y en consecuencia, permitir dentro suyo cualquier contenido tras una fachada filosófica. El socialismo se define, antes que nada, por un determinado Poder: el del proletariado que, de clase hegemónica y

dirigente de masas, pasa por la conquista del Estado, a clase dominante. Y en seguida, por una intervención concreta en las relaciones de producción: la socialización de los medios de producción y la expropiación de los capitalistas. Naturalmente que estos objetivos deben adquirir "formas" concretas en cada situación y momento, y es el programa el que debe definirlos. Pero no es posible aceptar que, tras el pretexto de hallar los modos peculiares, —la revolución "a la francesa"—, se nieguen en los hechos esos objetivos.

El XXII Congreso del PCF no ha modificado las formas políticas de realización del socialismo, no ha superado las viejas, sino que directamente ha abolido las características mismas del socialismo "proletario", para dejar en su lugar un puro reformismo, que claro está, no necesita definirse expresamente ya que subyace en la ideología dominante misma: un socialismo sin transición al comunismo, indefectiblemente se convierte en Socialdemocracia. Podemos aceptar que, en medio de la crisis, se plantee reformular los objetivos mismos del socialismo proletario, pero no que se niegue su necesidad en nombre del reformismo socialdemócrata. Si Althusser no tiene más remedio que limitarse a rescatar, de este Congreso, la sensibilidad con que percibe al crisis del comunismo, nosotros no podemos ver ahí más que oportunismo al buscarle una salida que de ninguna manera rompe con los fundamentos del stalinismo, en su versión contemporánea y autocrítica

El XXII Congreso del PCF podría definirse, desde ya, como el de la consumación de la capitulación ante la burguesía terrorista. ¿Qué otra alternativa surge, en lo teórico y en lo político? Todavía ninguna. La función de la crítica parece ser la de abonar el terreno fértil del movimiento obrero, para la construcción de nuevas alternativas revolucionarias. Las tradicionales parecen alejarse cada día más de la intención misma de hacer la revolución proletaria. Las diferencias parecen consistir, más bien, en cuestiones de liderazgo. Pero hasta ahí llega la cosa (es decir: se queda en la ficción): en el fondo, la autocrítica del stalinismo, y la enajenación total al reformismo por vía de la "competencia" de clases y no su lucha por el camino de la negociación y el ocultamiento, tiene en

En todos los casos el mismo fundamento. Esto también lo veremos en relación al PCA.

Una Trayectoria Consecuente

Las peculiaridades del desarrollo histórico del país, siempre se han encargado de poner de manifiesto las miserias, del PCA: concretamente, de ponerlo en ridículo. Pero, en todo caso, se trata de un absurdo muy serio. No basta con tratarlo de torpeza: tiene causas políticas profundas, y mucho más generales que los estrechos límites de un PC nacional de un país dependiente. No haremos aquí la historia del PCA, pero sí repetimos que la política de los Frentes Populares, llevada a su extrema "consecuencia", lo puso en alianza con la oligarquía liberal y "democrática", enfrentando a un movimiento de masas que, en todo caso, se proponía una modernización del capitalismo argentino sobre la base de la promoción de las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, y las aspiraciones participacionistas del conjunto del pueblo. Hasta hoy, la oposición del PCA al peronismo, desde el terreno de la más reaccionaria oligarquía, ha sido su pecado original. Pero ahora, exactamente como el resto de los partidos de la burguesía, confía en que el agotamiento histórico del peronismo le permita ganar terreno en la escena política nacional. Su debilidad congénita nos sirve de exponente extremo, que por su simpleza resulta la radiografía más, nítida de una línea. Hay que reconocer al PCA su capacidad de autocrítica: después de 1955 fue capaz de advertir el "giro a la izquierda" del peronismo precisamente cuando se alió al desarrollismo que expresa los intereses de los grandes monopolios, y desde que la granburguesía se instaló definitivamente en el Poder (1966) percibió la necesidad de estabilizar su dominación levantando la consigna de "frente cívico-militar", es decir, la alianza entre los partidos del conjunto de la burguesía y el partido militar de la granburguesía imperialista. Sobre la Justificación "leninista" de que en las FFAA existen oficiales patriotas, democráticos, no-fascistas, y en base al papel de promotor económico y garante democrático que se le concede al estado (so-

bre todo en un país "semicolonial"), se convoca al pueblo y a la clase obrera a apoyar al sector más "progresista" de la burguesía: el monopolista. Naturalmente que la liberación nacional es un objetivo puramente burgués para el PCA, no en cambio la estabilización de la dominación burguesa a fin de garantizar el orden y el progreso, democrático y en paz. Como la clase obrera y las masas populares, con sus organizaciones revolucionarias al frente, se viene encargando desde hace 22 años de jaquear todo intento de estabilización y frustrar las buenas intenciones del PCA, el carácter colaborador y capitulacionista de su política ha quedado siempre en evidencia: nada mejor que su apoyo actual a la dictadura sangrienta de Videla. En la política del PCA aparece el mismo fetichismo del Estado y la democracia, idéntico aferrarse a la legalidad y el pacifismo, análogo progresismo y colaboración en la competencia que definen, como vimos más arriba, la descomposición del comunismo internacional en sus diversas formas actuales. Naturalmente que después de pasarse casi todos sus años de vida a la defensiva y en el margen de la historia, esas características resaltan en toda su miseria, pero es la de una estrategia y no la de una táctica.

Librame del dolor físico, que del moral me ocupo yo

El eje de la "táctica" del PCA se podría resumir en pocas palabras: conservar a todo trance, la capacidad de negociación reconocida por la dictadura. No se trata de lograr el reconocimiento de la clase obrera y el pueblo para, sobre esa base, imponer al Estado sus intereses y reivindicaciones, sino exactamente a la inversa. Con la representación del Estado ofrecerse a las masas como el intermediario en la negociación. Obviamente que aquí hay un renuncio de las posiciones proletarias en la lucha de clase, un recalcitrante culto a la legalidad burguesa, y un ocultamiento de los intereses que defiende la democracia capitalista tras el sometimiento a la supremacía del Estado. Paz, Orden, Democracia, son los lemas de esta política, que se dispone a llenar el vacío dejado por el peronismo con una más ajustada integración del movimiento obrero

populares y corrientes institucionales del régimen hegemónico por la granburguesía imperialista. De ningún modo el PCA está dispuesto a perder esta oportunidad histórica que le ofrece la dictadura, incurriendo en el ultraizquierdismo de enfrentarse a ella desde posiciones obreras y populares. Demasiado débil para afrontar un ofensiva represiva seria, demasiado desprestigiado para ganar terreno en el movimiento de masas, demasiado entregado a los intereses del sistema como para vulnerarlo, el PCA se aferra al pequeño lugarcito bajo el sol que le permite su propia inocuidad. De ninguna manera se postula como una dirección alternativa del movimiento obrero, sino como un intermediario confiable entre las masas y el Estado. Para eso debe mantenerse estrictamente dentro de las reglas del juego, y sus tradicionales posiciones no se lo impiden sino, por el contrario, se lo facilitan. ¿No se ha enfrentado "consecuentemente" al peronismo desde posiciones gorilas? Pues ahora el fracaso del peronismo parecería darle la razón (al PCA y a la burguesía). ¿No viene proponiendo desde hace años la formación de un frente cívico-militar con los oficiales patriotas, entre los que se encuentra el propio Videla? Pues ahora más que nunca antes, esta "salida" del sistema para estabilizar la hegemonía de la granburguesía, aparece como la más viable. ¿No caracteriza a la Argentina como una semicolonía que, para plantearse la revolución socialista, necesita transitar por etapas previas de desarrollo capitalista y consolidación democráticoburguesa? Pues la derrota política de las organizaciones revolucionarias, y el repliegue de la clase obrera, "confirman" la corrección de esa línea. No cabe duda de que es la propia burguesía la que se encarga de dar la razón al PCA. Una triste veracidad. Pues bien, sobre la derrota y la ofensiva terrorista de la burguesía, tanto el PCA como la socialdemocracia (aunque esta última con mucho más coherencia y claridad), se disponen a ganar el terreno político y social que la historia argentina les negó hasta ahora.

Mariano Vega

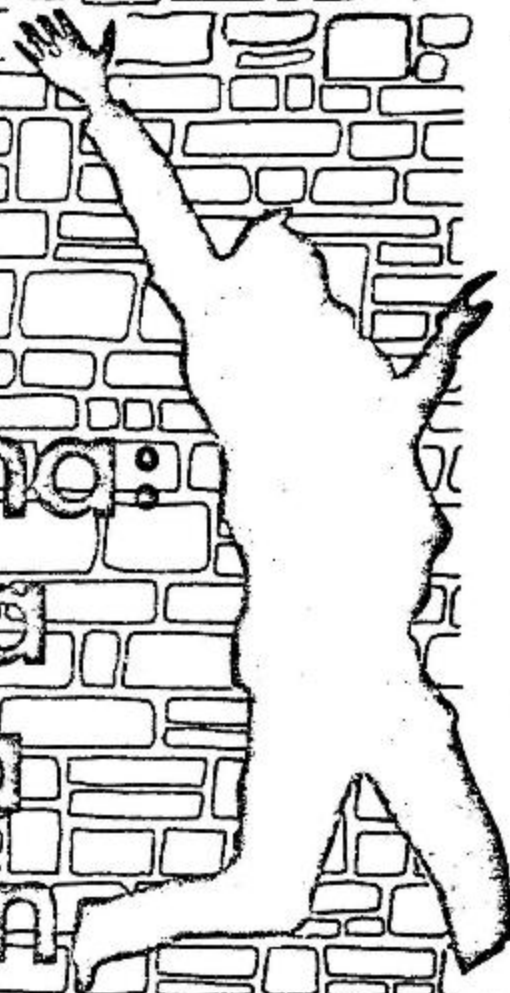
NOTAS

1.— He aquí uno de los puntos claves del programa allendista, que como se sabe, fue la expresión más acabada, tanto en la teoría como en la práctica, de la coexistencia pacífica: ante su sangriento fracaso el "eurocomunismo" no abandona sus fundamentos, sino trata de atenuar sus formas; elimina, entonces, las medidas de socialización por un fortalecimiento puro y simple del ámbito estatal, y la amenaza de sustituir las dos cámaras del parlamento burgués por una única Asamblea Popular —las experiencias bolivianas en éste sentido, y aún las formas fascistas, son referentes interesantes de tales medidas—.



El Tapo Blindado

Argentina:
denuncia
sobre la
represion



A UN AÑO DE LA MASACRE

El 24 de mayo del año pasado fueron asesinados 21 combatientes que se hallaban detenidos en campos de concentración del ejército. Los revolucionarios eran miembros de las organizaciones Montoneros, Partido Revolucionario del Pueblo, Organización Comunista Poder Obrero y FAL 22.

Cinco de ellos fueron muertos en Temperley y los 16 restantes en la localidad de Monte Grande. La dictadura intentó hacer creer que se trataba de una reunión conjunta de las organizaciones mencionadas y que los compañeros fueron sorprendidos en una casa. Sin embargo, la opinión pública mundial conoció la verdad: los prisioneros fueron trasladados durante la madrugada y asesinados. Ninguno de los cuerpos fue mostrado a los familiares ya que presentaban signos de tortura. Entre ellos se encontraban dos compañeros cuya desaparición había sido denunciada meses antes. Luis Fabri, secretario político de Poder Obrero y Elizabeth Kassemán, militantes de la misma organización. En el caso de la compañera Kassemán, de nacionalidad alemana, el gobierno de Bonn había protestado formalmente ante la dictadura por su desaparición.

Un mes antes, en México, numerosas personalidades firmaron una petición exigiendo la aparición de los compañeros, secuestrados en plena calle por un grupo de civiles pertenecientes a la Policía Federal.

La mentira es obvia. No existió ningún enfrentamiento. EXISTIO UNA MASACRE DE PRESOS. Una más entre todas las realizadas por los sanguinarios militares.

LA DICTADURA DE VIDELA DEBERA RENDIR CUENTAS
AL PUEBLO POR CADA UNO DE ESTOS CRIMENES

NI UN SOLO ACTO DE INJUSTICIA QUEDARA IMPUNE

El Topo Blindado

Entre el 25 y el 28 de mayo, la CO.SO.FAM., realizó una huelga de hambre en la Iglesia de San Cosme, con los siguientes objetivos:

¿POR QUE UNA HUELGA DE HAMBRE?

Porque exigimos:

- 1.- Supresión de todo tipo de tortura y vejámenes, campos de concentración y represalias a familiares.
- 2.- Liberación de los detenidos sin causa y/o la opción para salir del país.
- 3.- Juzgamiento de acuerdo a la Constitución Nacional de los que tuvieren causa y/o proceso.
- 4.- Aparición de los ciudadanos ilegalmente detenidos; publicación de una nómina precisando su estado y condición jurídica.
- 5.- Entrega de los cuerpos de los muertos en manos de las fuerzas represivas del Estado, a los familiares, precisando lugar, fecha y circunstancias de su muerte.

Porque denunciamos;

- 1.- ...las condiciones en que vive nuestro pueblo, mientras la junta militar intenta mejorar su imagen ante la opinión pública internacional durante la realización del Mundial de Fútbol.
- 2.-...que la cruda realidad en la que viven los argentinos, está sintetizada entre otras cosas, por las siguientes cifras:
 - 10.000 presos políticos.
 - 25.000 desaparecidos.
 - 8.000 asesinados.
 - 49 campos de concentración.
 - Decenas de familiares perseguidos y secuestrados.
- 3.-...que la pérdida calculada del Mundial estimada en 400 millones de dólares es igual al presupuesto anual para la Salud Pública; mientras el índice de la mortalidad infantil ha llegado a cifras nunca conocidas.
- 4.-...que el salario de la clase obrera ha decaído en un 550/0 y la inflación de 1977 fue del 1700/0. La entrada al Mundial equivale al salario mensual de un obrero en Argentina, por lo que la clase trabajadora no estará en las canchas.
- 5.-...que las Universidades, los Sindicatos, los Partidos Políticos, la totalidad de la prensa hablada y escrita, están intervenidas.

6.-...que cuando de un país como el nuestro han tenido que exiliarse, como nosotros, CUATROCIENTAS MIL personas, es porque las condiciones democráticas, las garantías para la vida, y la falta de respeto total por los derechos humanos han sido conculcados.

Por todo ello, y por mucho más, iniciamos esta huelga de hambre como protesta reivindicadora del sufrimiento de un pueblo tiranizado.

Denunciamos la "fiesta" instrumentada por el Gobierno y queremos que el pueblo mexicano, amante de la paz y la democracia, y que nos ha tendido su fraternal abrazo recibiéndonos en su seno, conozca la verdadera cara de la Argentina de hoy, a 25 meses del Golpe Militar.

El 25 de mayo, (fiesta patria argentina, hoy enlutada por los vejámenes, torturas, muertes, prisión, hambre y exilio), iniciaremos una huelga de hambre en la Iglesia de San Cosme y San Damían, cita en San Cosme y Serapio Ren-35r.

Esperamos en esta lucha el apoyo de todos los hombres y mujeres amantes de la paz.

COMISION DE SOLIDARIDAD DE FAMILIARES DE PRESOS, MUERTOS
Y DESAPARECIDOS POR CAUSAS POLITICAS EN ARGENTINA.
CO.SO.FAM.

